FOTOS

30 cts

PUBLICACIONES PERIODICAS
SANCHO EL SABIO

ESPAÑA A LAS PUERTAS DE BILBAO

Formidable reportaje de la gloriosa gesta del EJERCITO.

CRELLOS

año - 1 -
Nº - 11
Semanario gráfico de reportajes
19 Junio 1937

Bala Explosiva.

EL JEFE DE ESTACION.

En el frente de Madrid un capitán del Ejército nacional está tomando la filiación a varias docenas de rojos recientemente pasados a nuestras filas.

El campo de concentración se halla en plena actividad. Otros evadidos y prisioneros ya enrolados en él trabajan activamente. Están descargando de unos camiones, residuos de la guerra, restos de baterías, armamentos rotos y fardos de vestuarios que los concentrados van clasificando por grupos o montones.

Le corresponde la vez a un miliciano ancho, fuerte, sanguíneo; pero con una cara de hambre que da compasión verle. El capitán comienza el interrogatorio:

--¿Cómo te llamas?

--Javier Manzanares.

--¿Qué oficio tienes?

--¿Yo?....

El rojillo duda sin atreverse a responder. El capitán insiste:

--¿No tienes ningún oficio?

--Si, señor.

--Entonces... ¿Qué oficio tienes?

--Yo.... Soy jefe de Estación.

--¿Jefe de Estación?... Pues no voy a saber a qué dedicarte.

--¿En qué estación estabas?

--Jefe de Estación... Jefe de Estación... Pues no se lo que podrías hacer que....

En esto de uno de los camiones tres prisioneros comienzan a descolgar con gran esfuerzo una cureña rota de cañón. Se les ve sudar, no aciertan a coger aquel voluminoso trozo de hierro. .. ..El jefe de Estación advierte lo defectuaso de la descarga, se vuelve rápido, deja al capitán con la palabra en la boca y dice, como recomendándoles a los tres milicianos:

--¡Qué se os va caer encima, chicos! Estas cosas no se cogen así:

Mete las espaldas de bajo de la rampilla del camión, se echa las manos por detrás de la espalda pide la cureña, se la echa a los hombros, y, como quien lava, ¡zás! la descarga y en un periquete, doblándose lentamente de rodillas, la deja suavemente en el suelo.

De nuevo frente al capitán dice a éste:

--Usted dispense; pero es que esos chicos... Estaba viendo que se iba a quebrar alguno.

El capitán sonríe y pregunta:

--Ya, ya. Y tú... ¿eras jefe de Estación?

--Si señor. Yo estaba en la Estación de Guadalajara. Y últimamente me habían ascendido a jefe.

Llega en esto al campo el rancho, distribuido en humeantes calderas que trascienden a gloria, el pan blando y tierno a montones.

El capitán guiña un ojo al cabo que va anotando las filiaciones y añade al jefe de Estación:

--Pues mira aquí yo no voy a poder darte tan buen cargo.

El jefe de Estación mira de reojo los platos repletos de rancho.

El capitán se dirige al cabo y le ordena:

--A este darle bien de comer hoy y a la noche le llevás a las avanzadillas para que pueda escapar y volverse a su cargo de la Estación de Guadalajara.

--Yo... Mi capitán...

--Pero hombre, ¿cómo quieres que yo dedique a mozo de carga a todo un jefe de Estación recién ascendido? Te vuelves a Guadalajara y en paz.

El jefe de Estación comienza a ponerse pálido. Con los ojos va siguiendo los platos del sabroso rancho que se cruzan ante él. Harto por fin se yergue, le da a la voz un tono patético de renunciamiento y dice muy dignamente:

--Mi capitán... ¡Yo renuncio al ascenso!

EL RETRATO QUE HABLA

A una librería de Valladolid en la que se venden fotografías del Generalísimo Franco y de otros generales del glorioso movimiento llega el cachicán de una gran finca de campo próxima a la ciudad, propiedad de unos títulos de Castilla.

El cachicán dice al dependiente:

--Venía a por un retrato del general Franco. Ese nuevo y grande que se ha hecho y que me han dicho los señores que tenían ustedes en el escaparate.

El dependiente saca unos paquetes de fotografías:

--Al Generalísimo le tenemos en tres actitudes distintas. Usted elegirá.

--El mejor.

--Este es el que vendemos como oficial para los centros. Este que está de pie y con las manos cruzadas por delante.

--¿Era este el del escaparate?

--Si, señor.

El cachicán coge la fotografía, comienza a darle vueltas entre sus manos, la mira por el revés, duda unos instantes y al fin aclara:

--Si...; pero este... En este no está hablando.

--No. No tenemos ninguno en el que está hablando.

--Pues yo venía por ese. Por el que tenían ustedes en el escaparate.

--Era este. No hay otro.

--Si, si. Mis señores lo han visto. La señorita me dijo que era uno en que el general está hablando.

El dependiente se da cuenta del mal entendido del cachicán y hace observar a éste:

--Hombre, es que cuando una persona sale muy bien en una fotografía suele decirse que "está hablando"; pero no es que esté hablando ¿usted me entiende?

El cachicán se rasca, invadido de grandes dudas, el cogote, deja cuidadosamente la fotografía encima del mostrador y replica:

--Bueno, pues yo si no es el que está hablano no me lo llevo. Uno tiene que hacer lo que le mandan ¿sabe usted? Porque me voy a llevar ese y los señores me van a decir, y con razón, si es que soy tonto o me creo que el general Franco no habla nunca.

Auténtico. Y no doy el nombre de la librería porque ya sería un reclamo.

UN VIAJE A LA LUNA

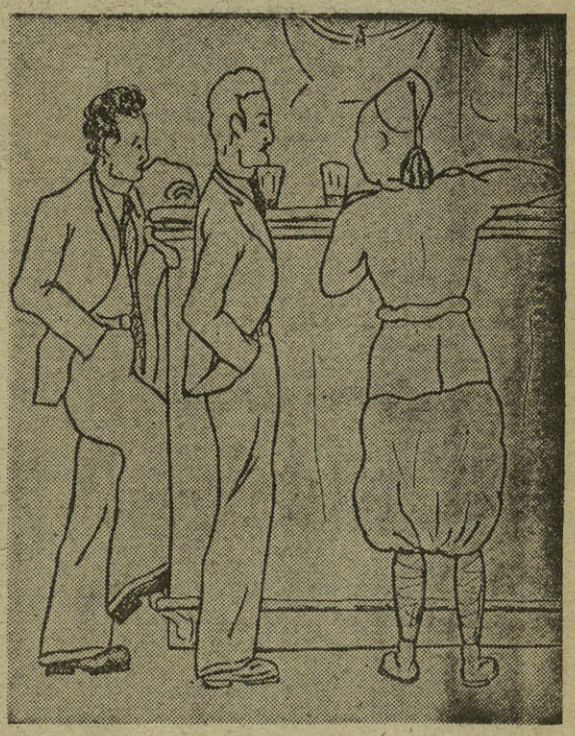
En una tasca sevillana entran dos castizos acompañados de un morito de Regulares. Van a beber un poco y olvidar otro poco.

--¿Qué tomamos?

--¿Qué quieres tú, morito?

--Yo beber lo mismo que tú bebas.

--Pues nos van a dar "un viaje a la luna" por barba.



Aclaremos antes que en Sevilla se llama "un viaje a la luna" a un vasazo enorme de un vino muy puro y muy concentrado que se lo bebe uno y empieza a darle vueltas hasta la Giralda. Es natural que eso de ir a la luna es un viaje tan largo ¿no? que al llegar uno arriba debe estar como para que lo recojan en una espuerta. Pues lo mismo se queda el que no es un bebedor de temple, después de haberse echado al coleto ese cuartillo de vinazo negro y espeso con el que añadiéndole agua se sacaban dos litros de buen clarete.

En la tasca se sirven los tres "viajes a la luna". Y el morito y los dos castizos inician la libación.

Ya no queda una gota en los vasos. Al morito comienza a írsele la cabeza, las botellas de la estantería comienzan a girar como si fueran un "tio vivo".

--No dices "ná" morito. Qué, ¿no te ha "gustao"?

El morito con los ojos muy abiertos mueve lentamente los labios y dice:

--Morito preferir otra vez ir a la luna en avión. Marearse morito menos. A la Luna y a Marte, que está dos estaciones más allá, naturalmente.

UN TELEGRAMA DEL FRENTE.

El dueño de una zapatería de Valladolid, que tiene en el frente de Vizcaya, un hijo soldado del Regimiento de San Quintín ha recibido, fechado en Bermeo, un telegrama de su primogénito que dice así. Sin quitar ni poner ¿eh?

"Acabamos de romper cinturón de hierro Bilbao Stop. Aguirre sin cinturón envíenos unos tirantes para sujetarle pantalones a Presidente República Vasca. Arriba España".

Como verán ustedes los bravos de San Quintín no han perdido en la guerra ni el buen humor.

NOVAL

APUNTES DE GUERRA

FRENTE DE BILBAO

EL JUEVES LLOVIA.

¡CÓMO llovía! Se abrieron los cielos y toda el agua que empapaba los terrones y que había subido empujada por el calorcillo veraniego del sol; aquel agua que estaba tan bonita, encerrada en los blancos mechones de nubes que querían adornar el azul para quitarle monotonía, se nos vino encima como si obedeciera órdenes de los Dioses para que Vizcaya no perdiera ni un momento su verdor. ¡Cómo llovía! Retumbaban truenos y serpenteaban lividéces que lograban cerrar los ojos. Toda la noche fué así.

Al desperezarnos, el campo era un asombro. Saltaban las ranas entre los surcos y las botazas se hundían en el fango viscoso. Salió de nuevo el sol.

El agua se evaporaba rápidamente. Los montes, en la madrugada, parecían el que guardaba el cuerpo dormido de la hija de Wotan, entre gentiles humaredas para que los mortales no osaran acercarse ella. Pero aquí, las lenguas blanquecinas y temblorosas, eran nieblas que buscaban la temperatura suficiente para caer en gotas.

Recorrimos el frente, nuestro frente, ya, porque no hay árbol al que no saludemos al paso.

En el último parapeto, estaban los muchachos de la cuarta bandera de Navarra y hacían volátines ante los ojos sonnolientos de su alférez. Saltaban y reían. Encima, la piedra de Lemona se estremecía a veces al sentirse herida por la metralla. Entramos en la capilla que fundó Don Juan José de Jáuregui, abuelo del primer requeté que supo entrar valerosamente en Amorebieta y salvar a los que penaban. Hoy, ese héroe, yace en un hospital herido en su carne. Estaba la capillita profanada, pero limpia. Los nuestros limpiaron relieves de los rojos y en la minúscula sacristía habían agrupado las imágenes que pudieron salvar.

Allí rezaban al caer de la tarde y al apuntar el alba. Sobre el Altar Mayor, pulverizado, la cabeza tronchada del fundador, guillotinado en efigie por el odio rojo.

La piedra levantada entre la fundición destruída y el pueblo, era como un buen coloso que nos guardara del fuego.

—No sigáis más adelante. ¿Para qué?

—¿Hay algo por ahí?

—Nada. Quedaos aquí un ratito y luego os vais.

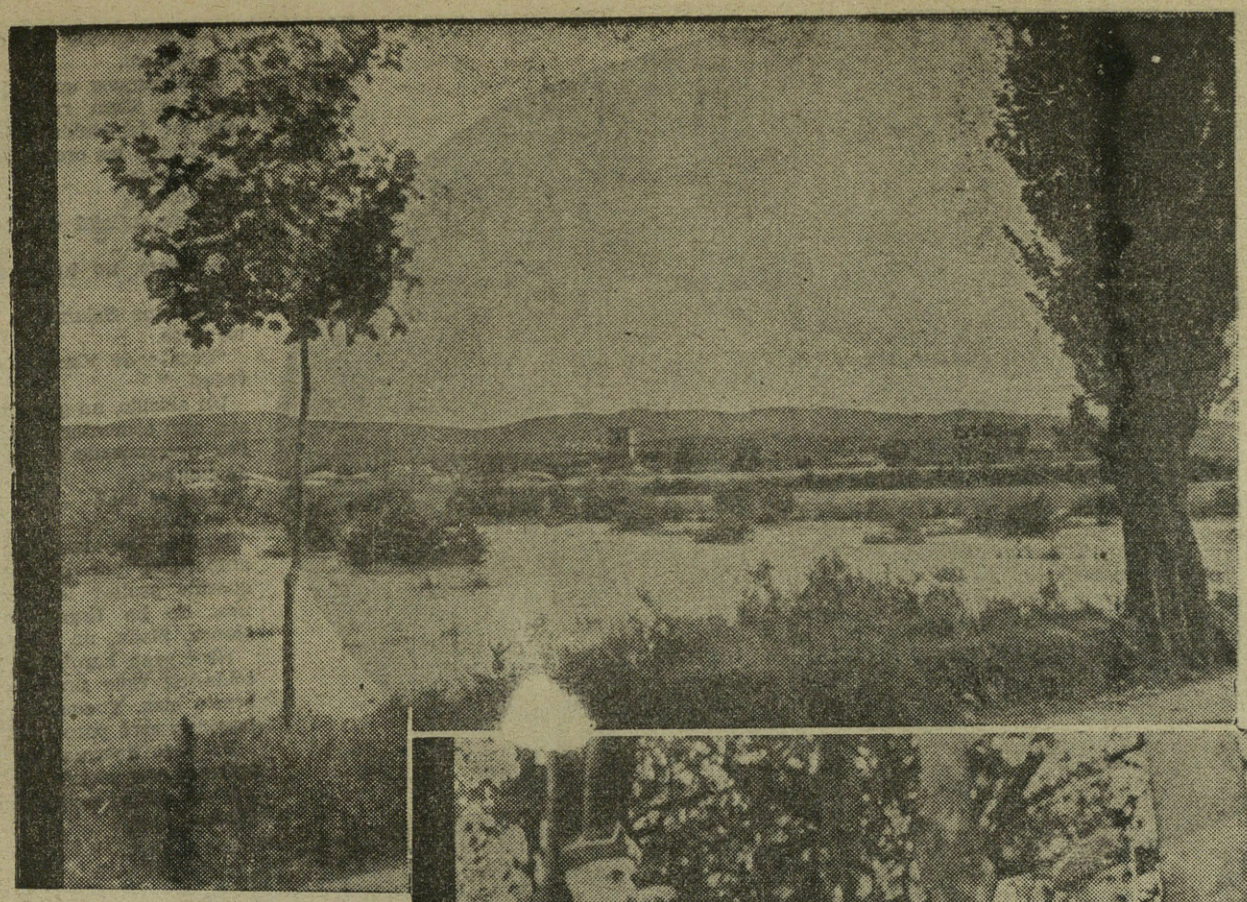
Charlamos con los camaradas que entretienen la pausa. Están contentos, esperan el gran día. Son veteranos de la campaña que saben combatir y entienden de risas. La fraternidad del frente, les une a los demás soldados y a nosotros.

—¿Cuándo crees que empezaremos?

No hemos contestado a la pregunta. Depende del cielo. Sabemos que nuestro general, el que se fué para siempre, tenía todo preparado y bastaba que apretara un botón para poner en marcha la gran máquina.

1.--Un día antes de emprender la triunfal ofensiva sobre Bilbao, nuestros heroicos soldados se dedican al deporte.

2.--Después, arrodillados, escuchan fervorosamente la Santa Misa y reciben la bendición de Dios.



EL VIERNES HIZO BUEN DIA

Un poquito a la izquierda el Sollube y el pico del Jata y en lo hondo el espléndido valle cuajado de caseríos y pinares que parece presidir Munguía con la torrecilla de su templo.

¡Ah! y el Bizcargui ...El demonio del Bizcargui que alarga su hocico hasta el mismo vértice sur del cinturón.

Desde su dulce declive, hasta las cercanías de ese vértice, han de tomar los soldados de España en la primera operación que es la que presentimos. Parece mucha tierra, muy descubierta.

Un estampido. Otro. Otro más. El cielo que amanecía claro se enturbia. ¿Será posible? No importa: los generales están en sus alturas, los soldados en el llano y en las umbrías. Por España...

LA PRIMERA FASE DE LA OPERACION

Delante, a la zurda de nuestro punto de observación, después del caserío de Rigoitia, sigue la carretera hasta truncarse en otras casas. Es Arachillo, como si dijéramos un barrio de Morga. Por allá van nuestras balas. Otras, la mayor parte, suben escalonadas al cinturón en el extremo Sur para desalojar aquellos lugares e impedir hagan fuego a los infantes. El retumbar es terrible. Se ha desencadenado la furia artillera y nada puede oponerse a los destrozos de su plomo. La mañana es artillera en su apariencia, pero la realidad es que la labor de la infantería puede destacarse con caracteres indelebles, tanto, que en horas han llenado por completo todos los objetivos señalados para este viernes de gloria.

Entonces el mando decide continuar la operación completando los objetivos que se fijaron para mañana.

Sobre las cuatro y media, dos columnas de humo se levantan en Munguía. Los rojos incendian el pueblo que está muy a retaguardia del cinturón y no nos interesa ni a nosotros ni a ellos. Algunas rompedoras estallan sobre los tejados para ahuyentar a las hordas y evitar la total destrucción del pueblecito del valle. Lo consiguen.

Aparece la aviación. Va tranquila, como si paseara en una tarde de luz y de asueto, porque las nubes se han ido, sopla airecillo suroeste y el tiempo se asegura con tendencia al calor, al buen calor de junio. Después de cumplir su cometido, los aviones se lanzan verticales al suelo entre el tableteo de sus ametralladoras. Limpian de enemigos los pinares de la falda del Urculo sobre Larrabezúa.

Al girar de los ojos sobre el frente, vemos brillar los tejados de aquellos talleres de Gallarta, en plena zona minera.

—Pronto trabajarán otra vez.

—Antes del mes.

Los aviones se lanzan sobre Bilbao y pirutean. Quieren decir a los nuestros que allí penan, que todo va bien. Y por el trozo de mar que vigila a espaldas del frente, cruza un navío de guerra con bandera extranjera. Es un curiosón que quiere decir a su Gobierno la tremenda equivocación que ha sufrido.

Bate la artillería de nuevo en cinco puntos para abrir las brechas suficientes por la que la infantería entrará. El bombardeo es intensísimo al noroeste de Galdácano y por allí una gran humareda se eleva nublando el cielo y ocúltanos el horizonte. Ha debido explotar un depósito de municiones y prendido el pinar.

A las siete y diez se esfuman las estribaciones del Bizcargui y arde Gaztelumendi. Ya no es posible seguir. Los infantes que no temen al fuego, nada pueden hacer entre las llamas. Las horas de luz que nos quedan se van con pasos de gigante en la pausa forzada. A fortificarse.

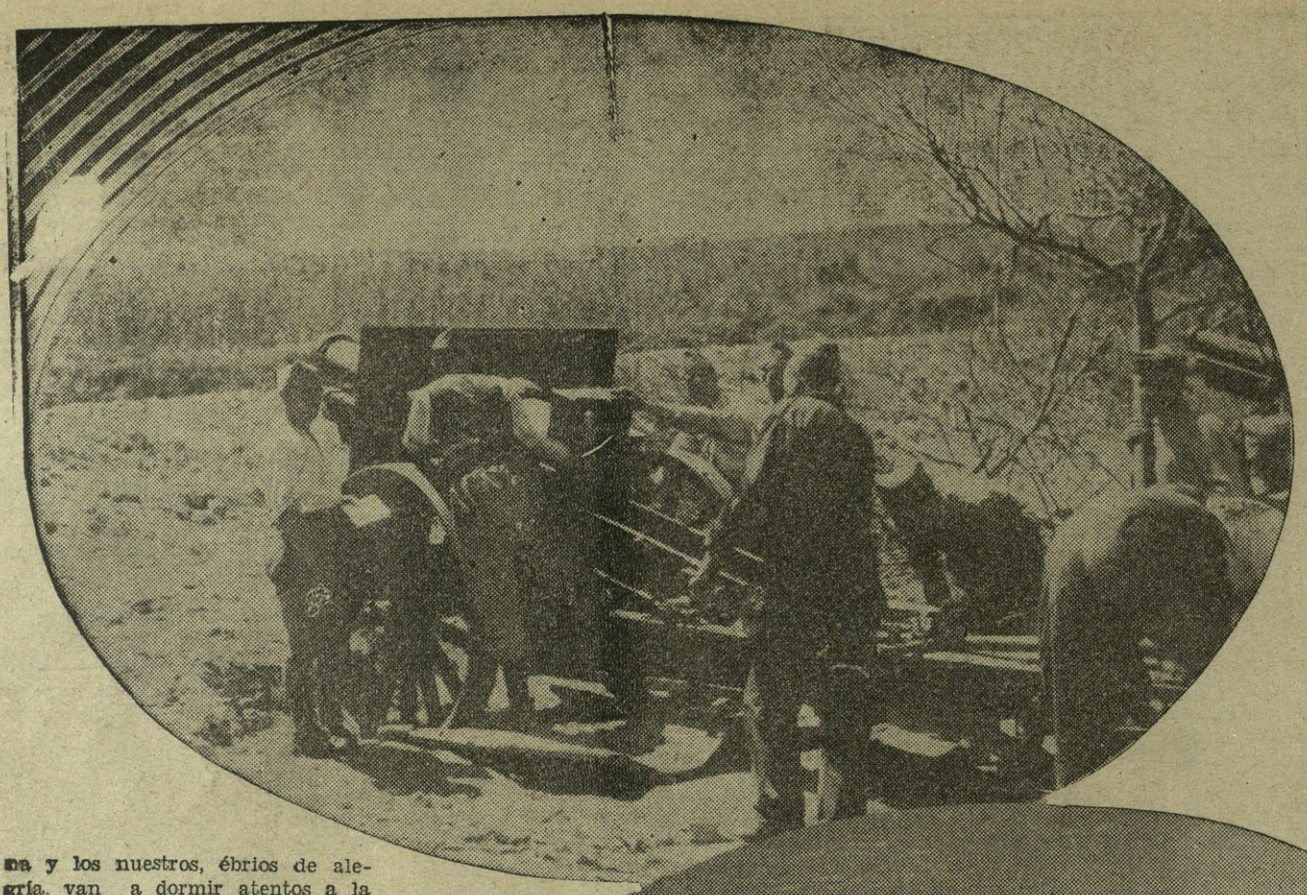
LA NOCHE ENTRE DOS BATALLAS

Cesan los ruidos, comienzan a cantar los grillos en la paz noctur-

(1) Así estaba encharcado el campo, un día antes de comenzar la gloriosa ofensiva.

(2) El heróico general Solchaga en su puesto de mando, siguiendo el curso de las operaciones.

(3) Dos jefes de nuestro Ejército, cambian impresiones sobre las operaciones realizadas.



na y los nuestros, ébrios de alegría, van a dormir atentos a la vigilancia Hemos asistido a la batalla más grande que contemplamos en los ocho meses que llevamos de frente. Nada más atroz, más terriblemente bello que lo que vimosvimos. El alma se suspende entre emociones que nadie puede transcribir.

—Si el general viviera...

—Lo verá desde allá.

—Pero aunque está con nosotros, no lo tenemos entre nosotros.

Se encienden pitillos después del rancho. El cinturón guarda silencio.

Hace unas horas, de noche, todo él aparecía iluminado como una verbena. Lo creían tan firme, que no tomaban la precaución de tenerlo entre tinieblas. Ahora solo titilean en la noche, los faralillos de nuestras guardias que resguardados del fuego enemigo van y vienen comprobando que todo está en orden.

—Tú, requeté, venimos a que pongáis la radio.

Los muchachotes de Navarra hacen sitio alrededor de la estación.

—¿Qué queréis que cojamos?

—Madrid.

Charrasquea entre quejas el aparato. Cien ruidos mayores que los del cañón y la batalla nos hieren las orejas. Al fin aflora la onda.

Y oimos:

"Parte oficial del Ministerio de Defensa..."

—Déjalo, no hurgues que es peor.

—Es que Salamanca lo tapa un poco.

"Frente de Vizcaya: Sin novedad..."

Un alarido, un gorgojeo de risas, cien comentarios, hacen callar avergonzado al aparato. Y de pronto...

¿Qué es eso?

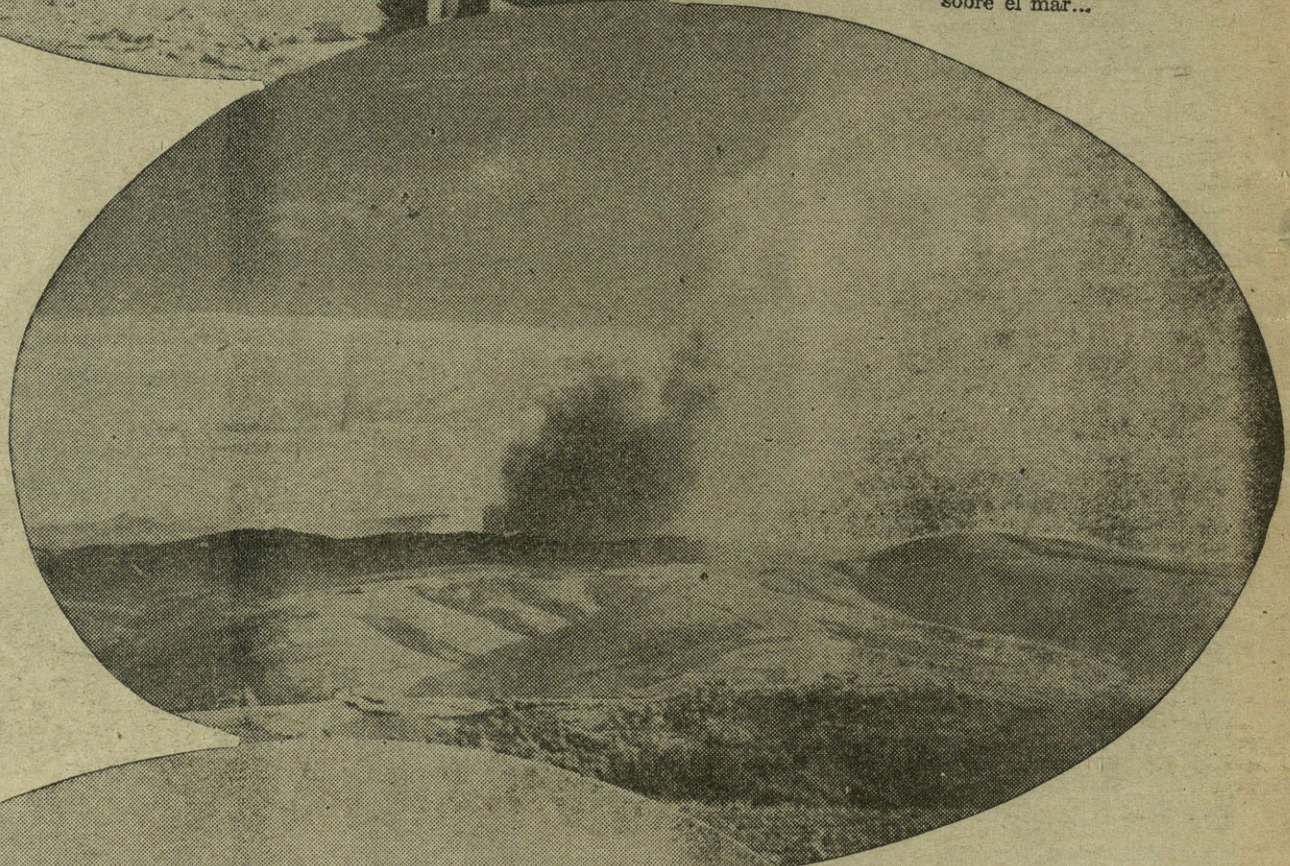
—Callar...

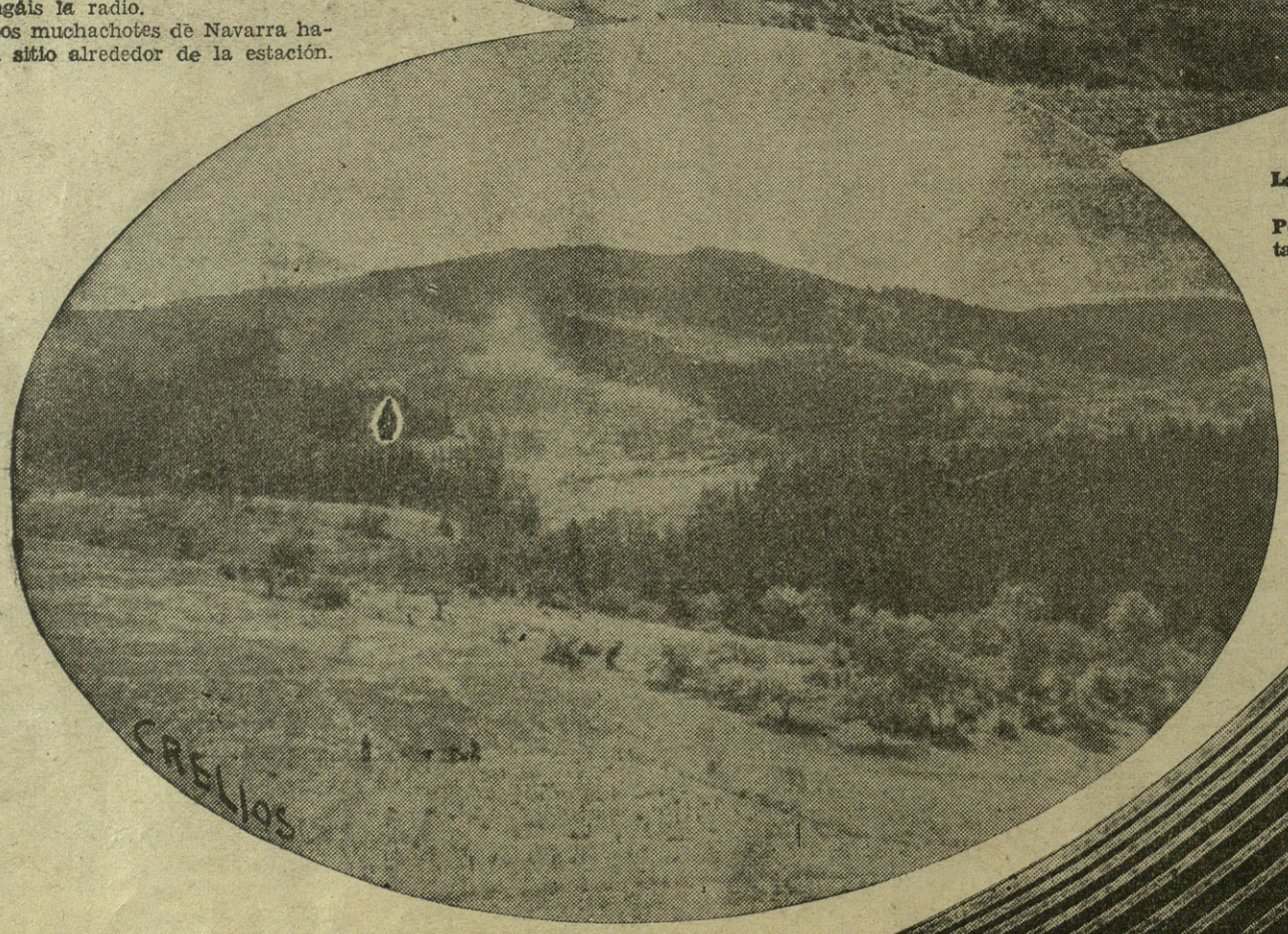
Lucha. Disparos. Los rojos amparados por la noche han querido asaltar la primera línea. Se ha llegado al arma blanca. Nada, un incidente.

¡Qué gran heroísmo el de los soldados! Solo nosotros lo sabemos bien. Y cuanto por ellos hagamos será poco.

Ya todo duerme. Un silencio infinito, casi asombroso.

Y por allí, la rayita ceniciente sobre el mar...





La artillería entra en fuego. Por Galdácano estalla un polvorín enemigo.

Efecto de nuestras granadas en el campo rojo.

EL SABADO SE GANO BILBAO

Poco después de las cinco, en la madrugada rápida del verano, se dá la orden.

¡Artillería! ¡¡¡Rompan fuego!!!

Y por los hilos va la voz,

—Primera pieza, ¡fuego!

Disparan letamente, fuego de precisión hasta las doce. Midiendo los disparos, "contemplando" la ruta del proyectil hasta su caída, viéndole estallar para rectificar el tiro. Sin desperdiciar un gramo de plomo.

Cinco horas después la aviación pasa en recta sobre el lomo del monte. Sus bombas siembran la muerte y cerca de la una el fuego es, como ayer intensísimo. Vemos moverse a la infantería. Los panieles indicadores de sus avanzadas para evitar posibles confusiones, van colocándose arriba, arriba. Los rojos se retiran de los puntos batidos. Ondea una bandera en la cumbre. Son las dos y media y ¡se ha roto el que decían formidable baluarte de la fugaz republiquita de Aguirre!

Ahora van las granadas más largas, protegiendo el avance. Vemos coronar a los infantes, subir por la izquierda y derecha del rectángulo de pinos que cortaron en la cúspide para trazar los trincherones. Las bombas caen en la carretera de Larrabezua a Derio, donde está el cementerio de Bilbao.

—¡Cómo avanzan!

Campua me coge de un brazo.

—Oye, yo me voy con ellos.

—¿Con quién?

—Con los soldados.

—Pero, si me meto ahí abajo, no veo nada.

—¿Tienes miedo?

—Regular.

—Hay que ir.

—Vamos.

—Espera. Iré yo. Te mando ahora el auto.

Y se vá. Se vá. Como un soldado más, dejándome solo. Veo el coche serpentear por estos rizos de asfalto hacia el lugar donde salpica la metralla.

Me dá un poco de envidia. Pero él es hombre de primeros planos y yo de grandes horizontes. Abajo no me enteraría de nada. Se ha ido...

—¿Cómo se llama aquel monte sobre el que se cañonea, muchacho?

—¿Aquél? Aseguroboico.

—Es el centro.

—Sí, el centro del macizo que va desde Gaztelumendi a Artebacarra.

—¿Y desde allí a Bilbao?

—Siete kilómetros.

Descendemos. Ya nada nos queda por ver aquí. Se ha roto el frente famoso y estamos ante la capital de Vizcaya.

¡Dios te salve, España!

EL DOMINGO CONTINUA EL FUEGO

En los campamentos donde teníamos un cura, se ha dicho misa. Cumplido el deber católico, va a comenzarse de nuevo.

Es otra madrugada. Y el sacrificio incruento a esta luz, en este ambiente, tiene un suave sabor de leyenda vieja.

Algunos soldados han comulgado.

—Ahora, comenta uno, si me toca la china, como una saeta voy al cielo.

Sonríe un teniente y le da un golpecito en el hombro.

Se roe el pan. Se bebe el agua.

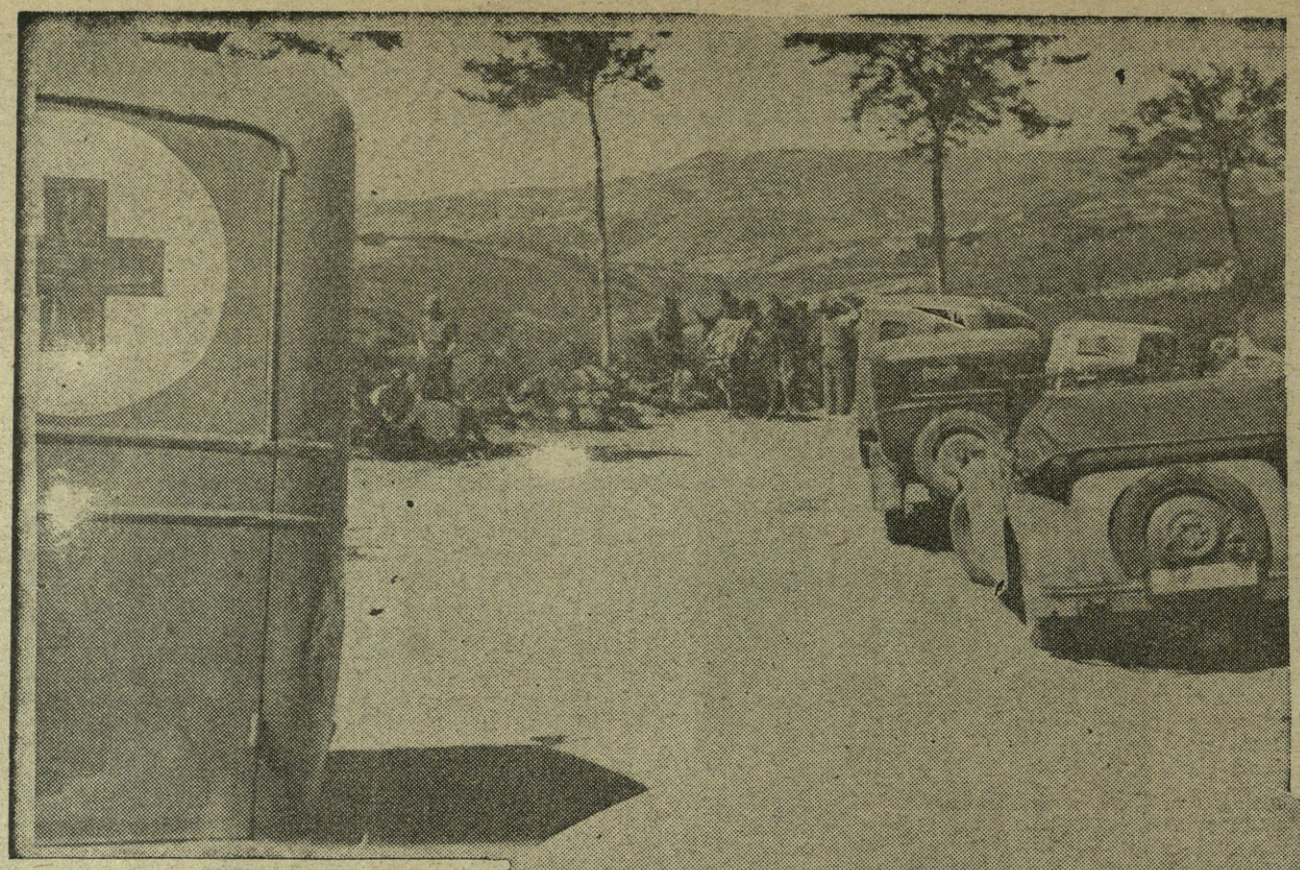
A esperar. En los parapetos tomados al enemigo se recuestan los hombres vigilantes. "Los hemos vuelto". Tenían los sacos terreros mirándonos y ahora les miran a ellos. Las alambradas retorcidas están a nuestra espalda y en los sitios de mayor peligro, otras nuevecitas, brillan al sol.

Comienza el cañón. El día será artillero...

YA ESTAMOS DETRAS DEL CINTURON

Desde aquella posición nuestra, en la que veíamos el frente como si hubiéra-

Comienza a arder el famoso cinturón ante el fuego enorme de nuestras baterías y aviones.
Desde el último parapeto contemplamos cómo van desmoronándose las fortificaciones rojas.
La infantería inicia su avance.



mos ... e vuelo a ochocientos metros del suelo, contemplábamos a nuestros pies el valle y todo el frente y seguíamos las rutas carreteras con cierta envidia de los soldaditos que pausadamente las cruzaban y desenfilándose de ellas iban por los montes. Ahora, en este lunes, las recorremos en automóvil con dulce calma de curiosones.

Dejamos atrás Morga, Andra-Mari, los pueblos que salpicaban con sus caseríos la suavidad del paisaje sacudido por la tormenta, y vamos al cinturón ¡a las defensas Maginot-Aguirre!

¡Cómo han trabajado! Este comandante, zumbón, que hace la guerra con una estaca, nos dice:

—Los separatistas han demostrado que trabajan deprisa y bien ¡qué buenas carreteras va a tener España!

Y es verdad. Han trabajado como leones hambrientos que buscan caza en un desierto. Todo un arte troglodítico se esparce por la montaña. Trincheras sencillas, trincherones terribles, alambradas y más alambradas, pasos cubiertos y unos nidos de ametralladora que para ser eficientes solo les faltaban defensores y les sobraba frente. Solo se percibe una terrible falta militar: los más grandes, los más apretados reductos, caen sobre las carreteras como si esperaran un ataque en coches de turismo. Pero aquéllo es un enorme cruce de túneles que en algunos sitios tienen cuevas cavadas en roca viva, con la entrada tapada con sacos terreros. Un ejército que esté dispuesto a defenderse hasta quedarse allí, habría hecho un destrozo sin igual en el atacante.

Pero nuestros mandos hicieron una finta por Lemona y atacaron a fondo por el sector Morga-Fruniz, descendiendo la infantería desde el Bizcargui. Yo creo que los rojos creyeron que la finta era esa precisamente y de la habilidad de España y el error de Euzkadi, se deduce la poca densidad de nuestras bajas y la rotunda rapidez del éxito. Ese es el triunfo de Franco y la derrota de Gamir.

¡Ah! No hemos hablado de Gamir. Este señor es el general en jefe de la republiquita vasca y según parece llegó a Euzkadi unos días antes de la batalla, para derrotar a los nacionales. No sé si será hijo o pariente del general que fué ayudante del rey. Desde luego el apellido tiene gran abolengo militar y ahora sufre su primer borrón. Olvidemos la historia pasada y atengámosnos a la que se escribe en estos minutos trascendentales.

Cruzado el cinturón, buscamos el Gallo que le dió nombre. Inquirimos sin que nadie nos señale cota o monte que lleve ese nombre. Al fin un hombre ya viejo que encontramos en la iglesia de Goicolea, nos aclara:

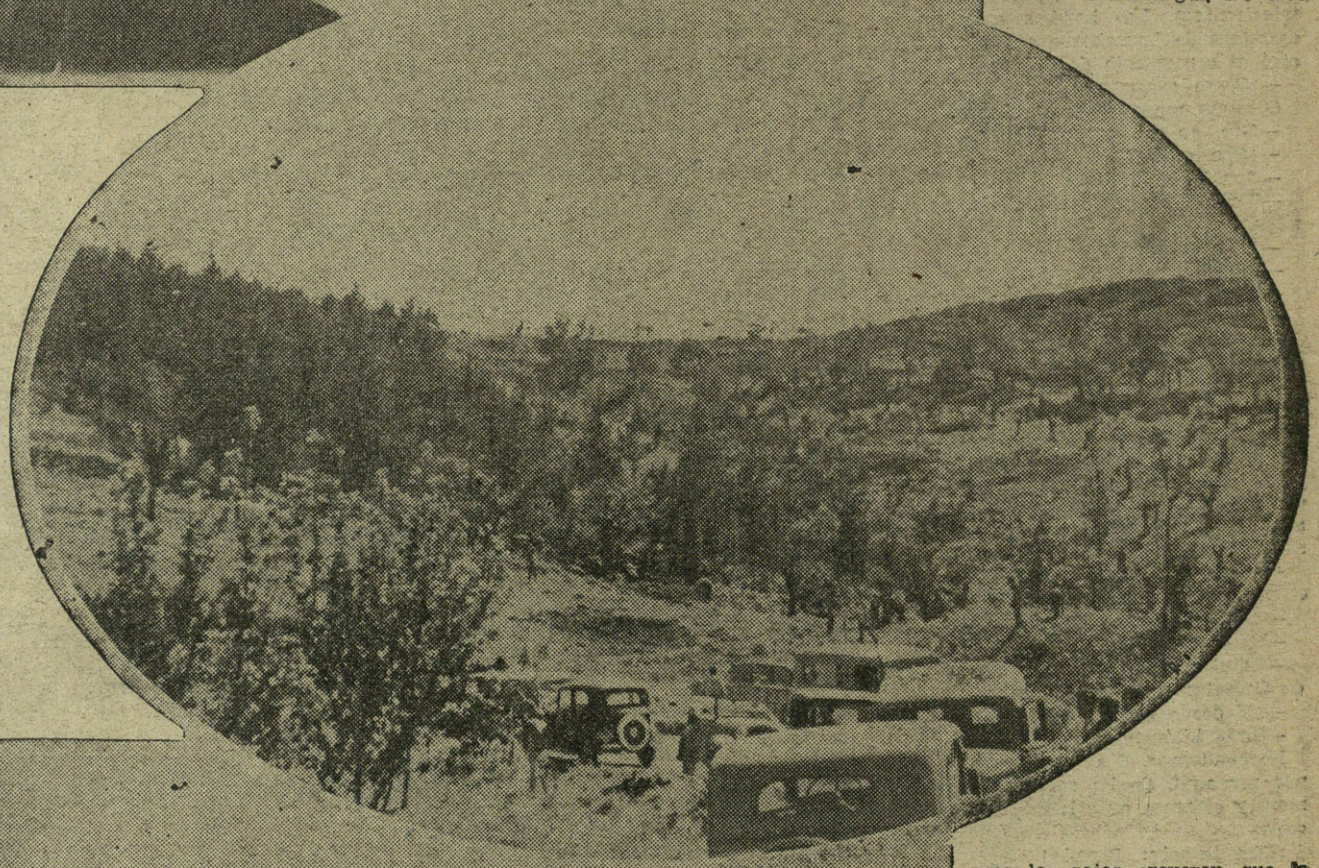
—En ese crucero que han pasado...

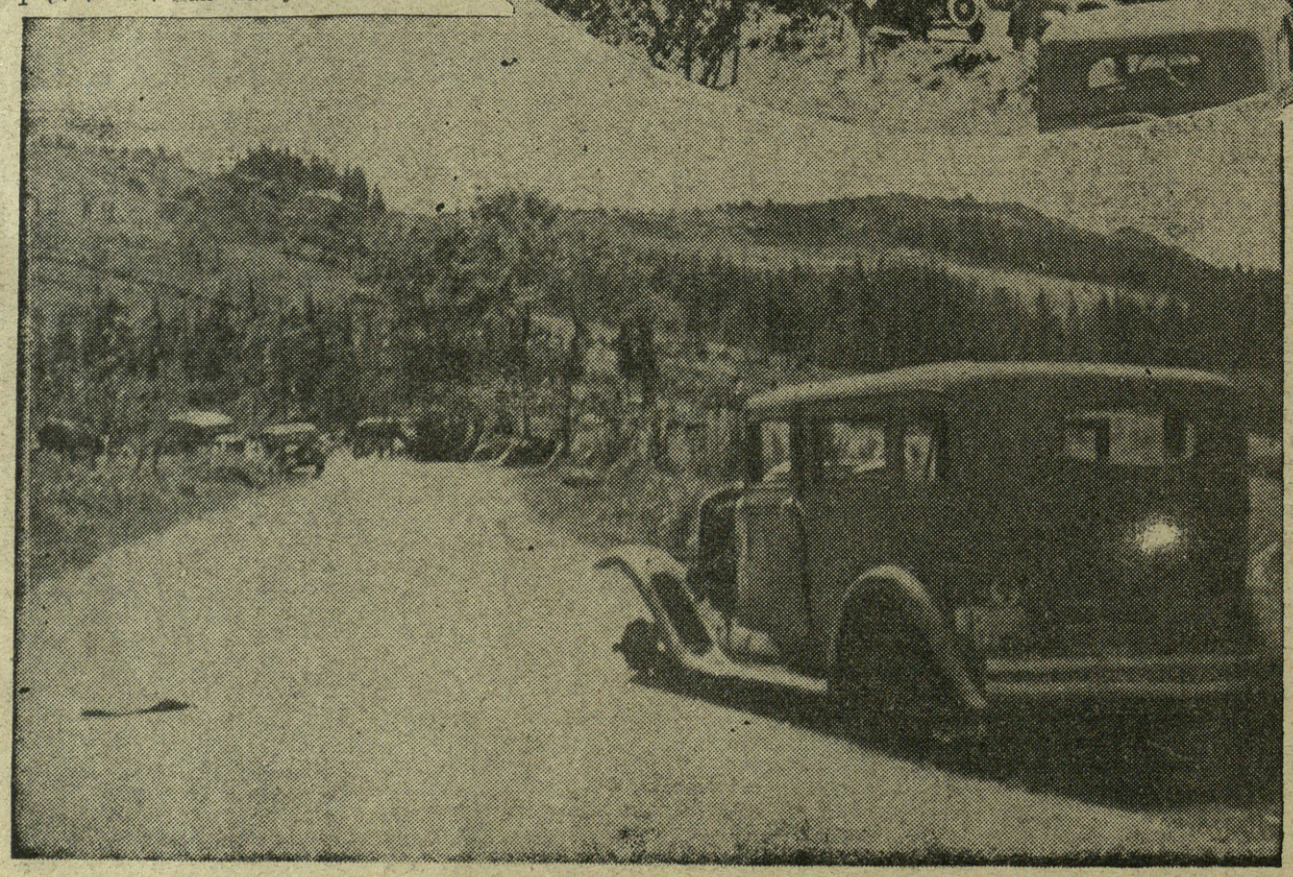
—¿A qué llama crucero?

—Qué pregunta... A una carretera que va y otra que la cruza.

—Adelante.

—En ese crucero había ...





Los rojos separatistas, en su huída cobarde, abandonan un convoy, ante el empuje valeroso de nuestras tropas.
Restos de otro convoy, también dejado por el enemigo en nuestro poder.
Las tropas de la España Imperial, después de una formidable preparación artillera, se disponen al avance.

columna con un gallo de bronce. Hace como un año lo derribó un camión, pero ya todo el mundo conoce esta parte por el Gallo. Como a esta iglesia por la juradera, porque aquí juraban los señores de Vizcaya los usos y buenas costumbres del valle.

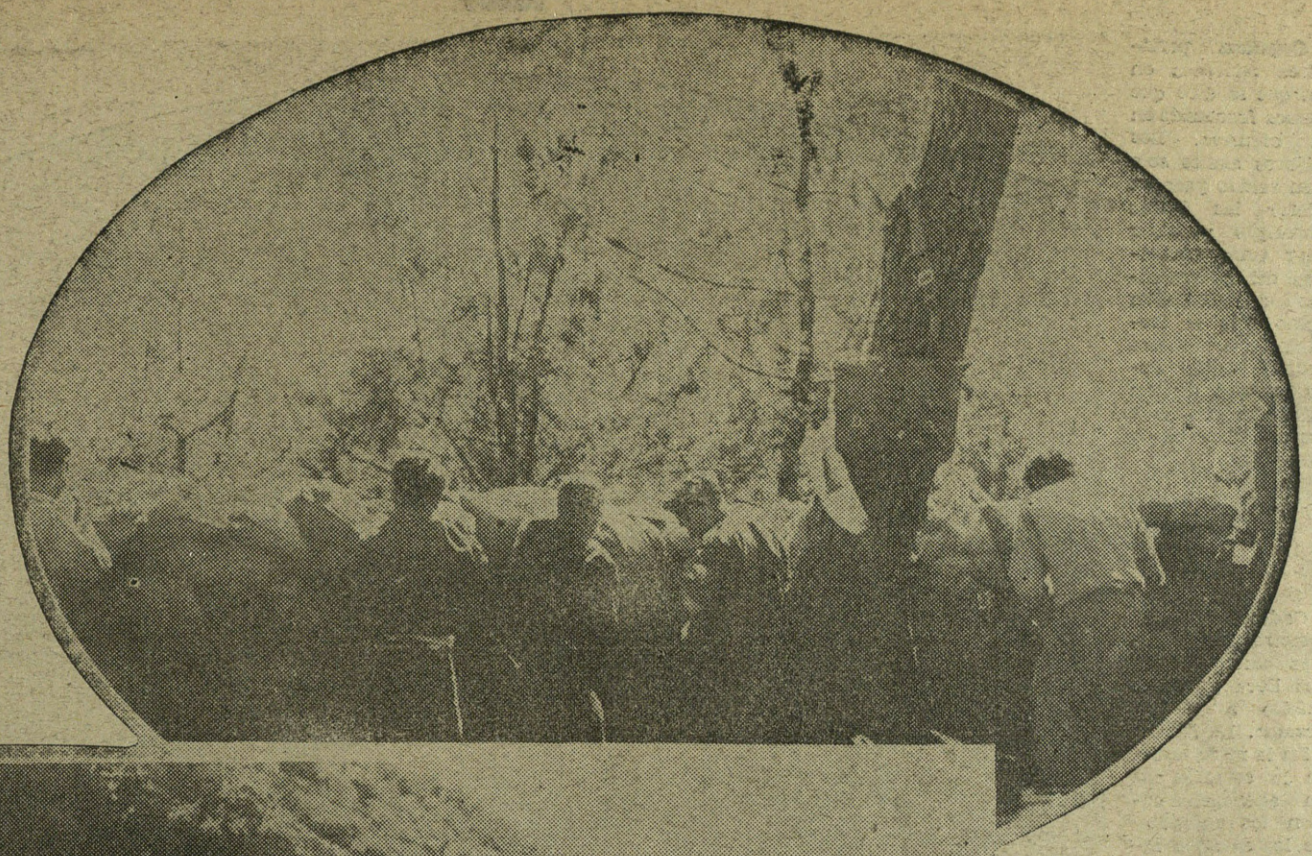
—Buena la han dejado.

Ya la arreglaremos.

Y conocido el Gallo y su historieta, llegamos a Larrabezúa. Están allí unos seiscientos prisioneros. Y desde el pueblo comienza la guerra a tener de nuevo para nosotros, todo su trágico sabor.

En Santa María de Lezama, un camión con treinta muertos aparece partido por una bomba de avión y en una casa cercana hay sesenta cadáveres que los rojos agruparon para que les diéramos piadosamente tierra.

Los soldados se encuentran ya en Gaztelumendi, tinturas de Urrusti y Beriaga.



Alcanzamos Zamudio por ella. Hay tiros.

En los montes solo cañoneo. Es un día calmoso, en el que el polvo y el calor nos cansan. También el paréntesis que parece se ha abierto. No es posible en una guerra de esta naturaleza combatir con la misma intensidad tres días seguidos cuando se avanza a la velocidad que se ha hecho. Todo el tren guerrero, los bagajes, el cambio de material preciso, llevan tiempo.

De las montañas descienden a brazo las baterías; por las carreteras, cientos de camiones, de orugas, transportan hombres y piezas; es un hormigueo constante, por veredas y caminos. El entusiasmo del soldado es enorme. Sus cantos se elevan en un coro infinito. Solo el viejo cañón, el padre cañón, que avisa a los de allá despierta vigilancia opone su ronquera a la [illegible] estas horas. Ellos deben [illegible] rumiando el traumatismo del golpetazo.

En estos puntos se vivaquea el domingo.

EL LUNES LLEGAMOS HASTA EL FUERTE POR EL QUE ENTRO EL GENERAL CONCHA

Tira ya la artillería sobre Archanda, Santo Domingo, Monte Abril y el fuerte Banderas, viejo fuerte desdentado, lleno de recuerdos de otros días también de guerra. Lemona está a nuestar izquierda y por allí se batalla, Munguía a la derecha ganada por las columnas legionarias. Estamos en el centro de una cuña que se hunde en el corazón de Bilbao.

Las avanzadas de ayer, el último pueblo que vimos, Larrabezúa, queda atrás. Recuperación comienza a trabajar. ¡Mucho tiene que hacer! Montones de bombas de mano, de material, esperan. Por aquí tuvieron el depósito de cemento y hierro para fundir el cinturón. El cinturón que ahora atravesamos de nuevo porque su extremo llega y pasa a la misma carretera sin romperla afortunadamente.

Nuestras tropas, dispuestas al asalto del vértice del cinturón.

La primera línea de trincheras del famoso cinturón de hierro, conquistada por el empuje arrollador de nuestros soldados.

Un parapeto tomado al enemigo a punta de cuchillo.

Cogemos periódicos recientes en los que se dice que hemos fracasado en la ofensiva. Los pájaros azules solo han volado para explorar las líneas enemigas y dejar caer unas octavillas del generalísimo que señalan como roto el formidable aparato, es inútil resistir. Pero los que dirigen allá, quieren más sangre. Dios se lo demande.

Y LLEGAMOS A VISTA-ALEGRE

Cada día unos kilómetros más de esta carretera que nos lleva sobre su asfalto a Bilbao. Lezama. Derio.

En la marquesina de la estación de un apeadero comen los soldados. De los caseríos escondidos de la metralla bajan caravanas de gentes que vuelven a sus hogares. El padre conduce la carreta rechinante, suavemente rechinante, en la que lleva los colchones, las ropas, el modesto ajuar, y atada a la correa de su cinturón va una ternerilla cenicienta que se asusta de los camiones con sus ojazos mortecinos. La madre lleva en brazos una gallina rubia que salvó del desastre y los chiquillos, empujan dos cabras rebeldes.

Al paso de un camión lleno de soldados que tremolan una bandera, el hombre se ha quitado la sucia boina y gritado:

—¡Gora España!

Sus familiares sonríen tímidamente. No saben si podrán reir todavía. Estas gentes que se ocultaron con sus bichos, estarán dentro de tres horas cavando la tierrecilla de sus sudores como si todo fuera un mal sueño. Parecen indiferentes a la guerra y a la paz. Pero no, los señores vizcaínos de la juradera que vuelven a sus casas porque España les quiere y respeta en sus pobres economías. Y lo saben. Huyeron empujados y pueden tornar.

En la vía férrea vemos una locomotora volcada y cien metros más allá un tren volado. Llevaba cosas de guerra y fué sorprendido en su correr por la bomba justiciera.

¿Y ese edificio?

—El manicomio en construcción.

—¿Y aquéllo?

—El cementerio municipal de Bilbao.

—Del que habló Aguirre.

—El mismo. Dijo hace tres días por Radio que lo habíamos destruído y era un horrible espectáculo ver cómo saltaban las tumbas... Quiso tocar una cuerda más de su lira para impresionar a los pobres bilbaínos en su fibra sentimental.

Está cerrado e intacto. Tiene naturalmente, las raspaduras de la metralla suya y nuestra, pero no ha saltado nada, ni se han removido tumbas. Aguirre que decía eso, ordena, al mismo tiempo, que se hicieran fortificaciones dentro del recinto del Camposanto y ahí están para que todos las vean. Si ellos se hubieran resistido dentro, habría habido violaciones de tumbas por los proyectiles, pero una vez más la culpa sería de los separatistas que hicieron del sitio donde reposan los que fueron, baluarte defensivo de los vivos comunistas.

Hoy se guerrea por Lemona, Larrabezúa —delante, a unos kilómetros de Larrabezúa y por Archanda.

En ese sector de Larrabezúa se han copado dos batallones de rojos. Unos cuatro mil hombres que han pretendido resistir a pesar de saberse rodeados e irremisiblemente perdidos. Nuestros cañones han colocado con precisión sus proyectiles en el cuadro que formaban para indicarles que no tenían más que una salvación y aunque los asturianos se obstinaban, todo ha sido inútil. Allá van en los camiones que vinieron de Vitoria, camino de la retaguardia. Buen alijo.

Nuestros cañones tocaban Archanda y San Roque por la mañana. Luego callaron. Este punto es el que tiene el funicular de Bilbao, ya a unos metros de la capital.

Una columna de humo se eleva por el Norte de Bilbao. No podemos precisar si es que se ha prendido un bosquecillo o si ha ardido un barrio ¿incendiarán Bilbao? La pregunta chispea en los ojos de todos.

En Vista-Alegre paramos. Parte de allí una carretera que va a Bilbao directamente, por Begoña. La seguimos, el fuego nos echa. Por la que abandonamos antes está Deusto.

Y se ha tomado también Lujua, ante nuestros ojos.

MUNGUIA EXISTIO

Muy de mañanita nos vamos al otro sector que tenemos absolutamente abandonado. Subimos, bajamos, todos los círculos geométricos descríbense por estos caminos. Munguía allí. Lo que queda de Munguía. Le vimos arder al principio de la operación sin que supusiera el más mínimo objetivo militar. Entramos ahora sobre sus cenizas. ¿Para qué describirla? Está, no quemado, machacado en partículas pequeñas. En lo que fué plaza bien asfaltada del pueblo, resta una

La conquista de la segunda línea del famoso cinturón de hierro, tomada heroicamente por nuestros soldados.
A las dos de la tarde del sábado, la bandera de España ondea en el cinturón de hierro. (Fotos Campúa.)

casa que se sostiene en pie. Los miradores de madera penden milagrosamente y en uno de ellos cierto visillo de encaje, que recuerda la pulcritud de una mujer cuidadosa, se agita en girones como si tremolara el desastre.

Tres viejecillas se acercan a nosotros. Visten de negro, modestísimas.

—¿Se puede dormir aquí en alguna parte?

—Imposible, no queda nada.

—Nosotras estamos acostumbradas a dormir donde sea, en la cuadra, en cualquier sitio.

—Ni eso, preguntaremos por ahí, pero ya verán cómo no hay nada.

—Llevamos diez meses por el monte ¡qué más da una noche más!

—Es que solo quedan cascotes.

—La humildad, el tono...

—¿Son ustedes monjas?, preguntamos.

—Sí; Mercedarías de Guernica.

Las dejamos en buenas manos para que las dén cobijo en un caserío.

Poco después, llega un sacerdote preguntando por una familia amiga. Es el coadjutor de Zumárraga. Se va con el dolor en el rostro curtido.

La iglesia de Santa María está mejor conservada. Se llevaron las imágenes, pero el templo subsiste. Y está...

En él, penden de las lámparas entre las inmundicias del suelo hay serpentinas, farolillos verbeneros; entre las inmundicias del suelo hay prendas íntimas de mujer.

Tornamos al otro frente.

HOY SE HA OPERADO TAMBIEN

El cielo en este miércoles ha estado encapotado hasta las dos de la tarde. Pero ello no ha impedido que se opere. Por el sector de Larrabezúa-Vista Alegre, se ha tomado el monte Mendoya, Upo, Artonda y Larreta dominando Miravalles.

Han avanzado las columnas despejando todo aquéllo. Queremos hundirnos en la vanguardia y nos para el pandereteo de una máquina.

Ríe un soldado al sentirla.

—Ahora mismo han herido ahí a un chófer.

—¿Dónde está?

—En aquella casa, a doscientos metros. Sabe que ya no puede salir y "trabaja". Pero si corren un poco se desenfilarán enseguida. Son unos metros de peligro.

—Y... ¿no crees que si damos la vuelta le burlaremos mejor?

—Desde luego.

Nos vamos como si nos soplara el diablo.

Miravalles está situado al Sur de Bilbao y le Galdácano; es la pinza de la tenaza que va cerrándose. La otra llega a Berango, ya al borde de la ría. Las operaciones complementarias se efectúan como deben.

¿CUANDO SE TOMA BILBAO?

Esa es la pregunta que seguramente se harán todos en la retaguardia. Muchos creerán que ya es tiempo y que se retrasa quizá un poquito. Que vengan.

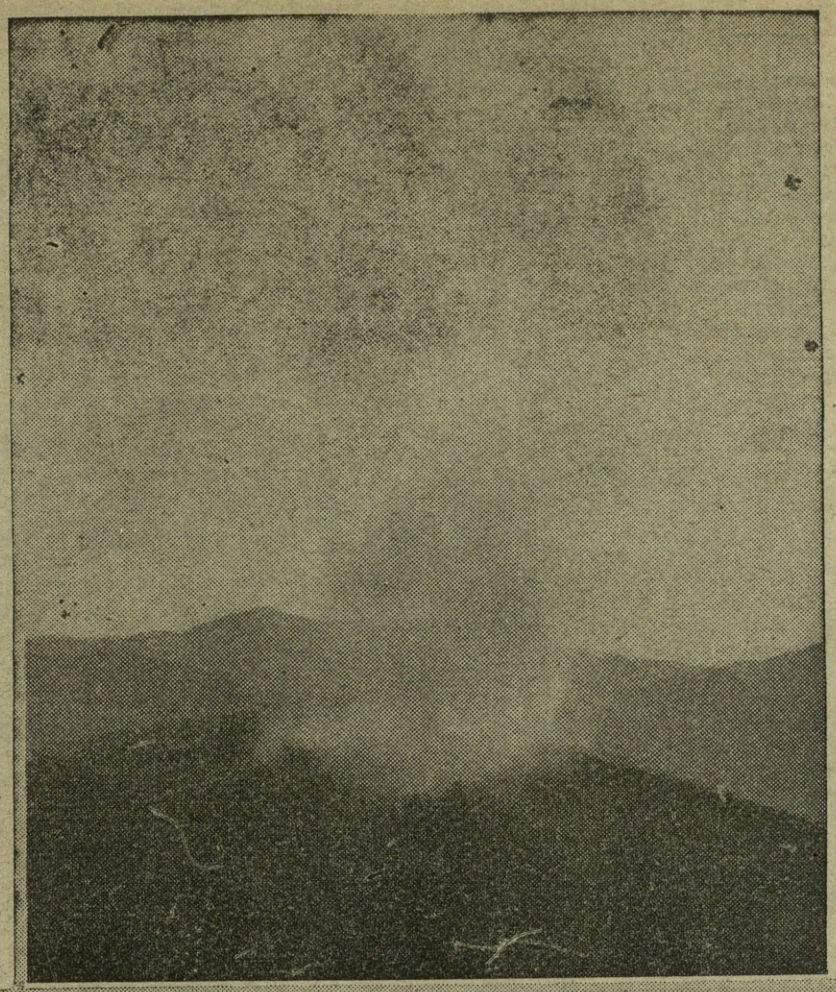
En Bilbao no se entra por las carreteras, a sesenta kilómetros por temor a los guardias de la circulación. Se toma con las armas. Eso es todo.

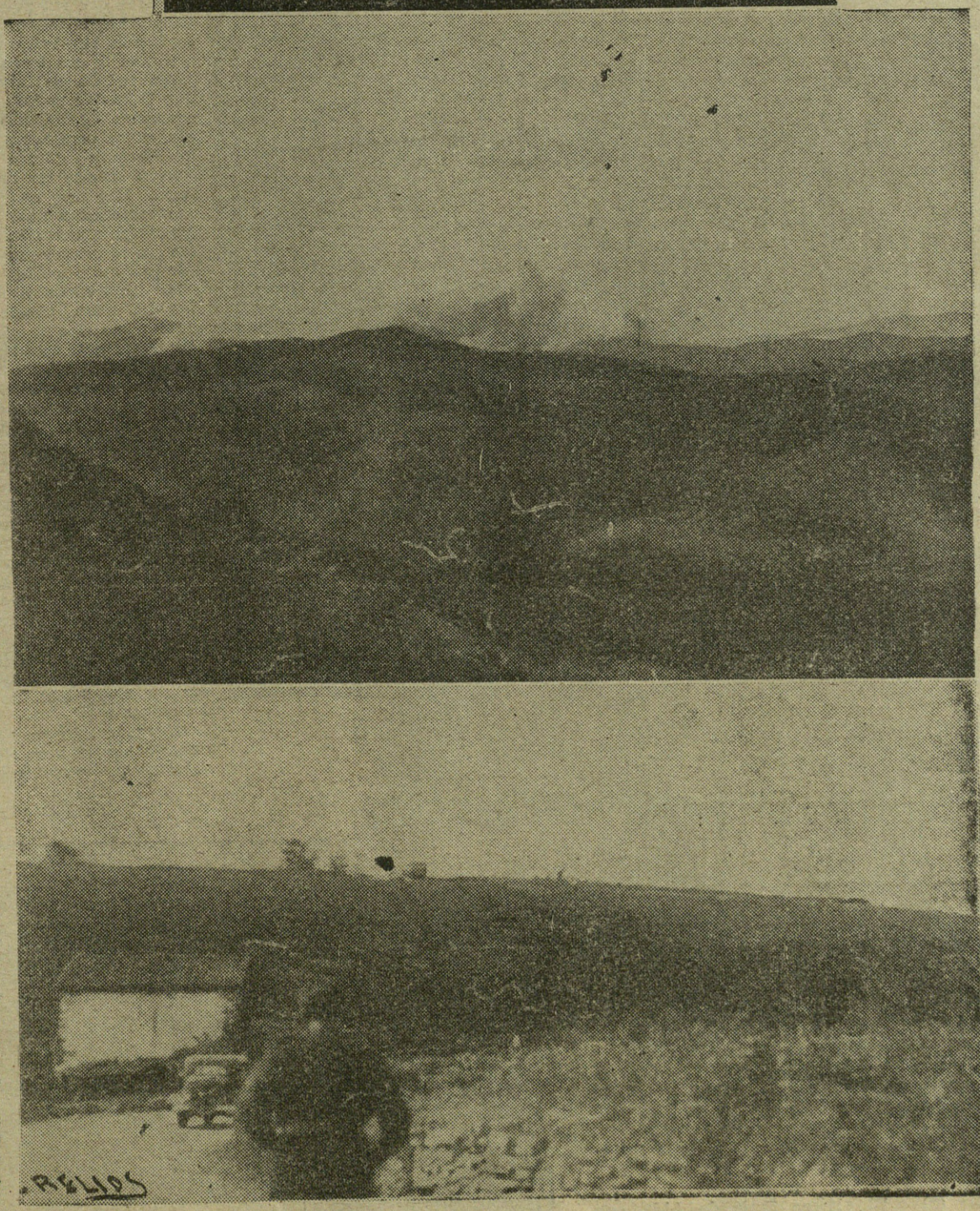
No sé cómo estará planeada la operación final. Si lo supiera no lo diría tampoco, pero yo antes de arriesgar un solo hombre tomaría las dos orillas de la ría. Ved un mapa y eso bastará.

La capital de Vizcaya ha caído en poder de España. Falta el paso final y nuestros Jefes lo darán en el momento que consideren que ha llegado... eso, el momento.

España hace la guerra con una táctica, con un cerebro, con un corazón. No somos hordas lanzadas a la muerte. Es un ejército civilizado y civilizador que cumple la más alta misión histórica.

Luis de ARMIÑAN





Explosión de un 15,50 de nuestras baterías, sobre la última línea del cinturón de hierro.
Bombardeo de la célebre línea del Gallo
Nuestra artillería, haciendo fuego sobre el cinturón

De triunfo en triunfo hacia la jornada final

EN EL TERMINO MUNICIPAL DE BILBAO

Estamos ya en Bilbao, porque Dos Caminos, Archanda, Algorta y Las Arenas son los extrarradios de la capital que con Portugalete que se asomaba esta tarde delante de nosotros, son los barrios populares que lo rodean. Nuestras fuerzas, así lo podemos decir, se encuentran dentro del término municipal y a cinco minutos escasos del centro de la población.

Ya desde Archanda queda completamente dominada, porque se extiende a sus pies a tiro de pedrada. Ya sólo falta que se cierre la botonadura por los últimos ojales que esta mañana ya se estaban ultimando por Bagazarri, para que las columnas que impacientes esperan la orden de marcha se presenten victoriosas en las céntricas calles bilbaínas salvando la escasa resistencia que puedan ofrecer los locos o los desesperados.

Yo quisiera dar noticias, minuto por minuto, de estas jornadas, de verdadero delirio, de entusiasmo, pero forzosamente tengo que limitarme a algunos sectores, porque si quisiera abarcar el frente en toda su línea, faltarían horas del día para hacerlo si me propusiese anotar detalle por detalle, anécdota por anécdota, operación por operación, porque es tan audaz, profundo y rápido el avance, que cuando se busca a las unidades en el punto en donde horas antes las rejamos, nos encontramos con que han salvado distancias inverosímiles que demuestran que el enemigo ya se ha dado cuenta de su derrota y no siente deseos espontáneos de oponerse. Los capataces que todavía les coaccionan con ametralladora, apuntando al bulto, tienen la culpa de la sangre que tan inútil como estérilmente están derramando a pesar de saber que sus "horas" están contadas.

fotos

UN CONTRAATAQUE A LA POSICION DE SANTO DOMINGO

Anoche contraatacaron los rojos durante dos horas nuestra posición de Santo Domingo. Daban la sensación de que tenían orden de contener cuanto pudieran la marcha irreprimible de nuestras fuerzas. Para mí que esas reacciones no tienen otro motivo ni causa que ganar tiempo, el que se pueda, para salvar parte de lo que tendrá que quedar en nuestro poder. El enemigo está apurando hasta el último momento con esa sola finalidad, porque conoce exactamente la situación inmediata a Bilbao de todas las fuerzas que ya he dicho que no hay quien las contenga en su deseo de abrir brecha y terminar de una vez con esa sombra de orgullo de lo que fué.

Inicié hoy mi ruta muy de mañana para ofrecer una impresión definitiva del suceso, que se multiplica en matices y motivos tan distintos que la atención que aquél tiene no permite que se pase por alto.

Ayer, agotado de un día intensísimo y sin teléfono ni hilos telegráficos de que poder disponer, porque íbamos pasando por pueblos y pueblos arrebatados momentos antes a los rojos, que, como puede suponerse inutilizaron todo el material de comunicación, aunque al día siguiente funcione con absoluta normalidad, en alarde de buena voluntad de los servicios de Transmisiones, empleados y obreros de Telégrafos y Teléfonos, y aunque su labor sea modesta y anónima, nosotros, que sabemos de la importancia de la misma mejor que nadie, tenemos el deber de hacerlo resaltar, para que en su hora se atiendan esos méritos, y por ese motivo no hubo manera de ponernos en contacto con nuestros lectores.

El primer pueblo que visité fué Dos Caminos, en la entrada misma de Bilbao. Las calles rebosan animación y el vecindario alterna con los soldados. Si no fuese por los uniformes de Requetés, Falangistas y soldados, por los campamentos improvisados, por el trajín de camiones que llegan incesantemente y llenan con los ruidos de sus motores y la algarabía de los klasons, la alegre claridad de la mañana que se presenta espléndida y radiante, o por las columnas que se desbordan por todos los caminos y carreteras con sus banderas, arrancando ovaciones de entusiasmo a las nuevas posiciones que se les han señalado, creeríamos encontrarnos en una romería de los mejores y más felices tiempos vascos.

Las penas e incertidumbres se borran.

Una pobre mujer que daba a su hijo por perdido, lo reconoce y se abraza a él en apretada caricia, y no hay nadie que quede sin sentir el escalofrío de ese momento.

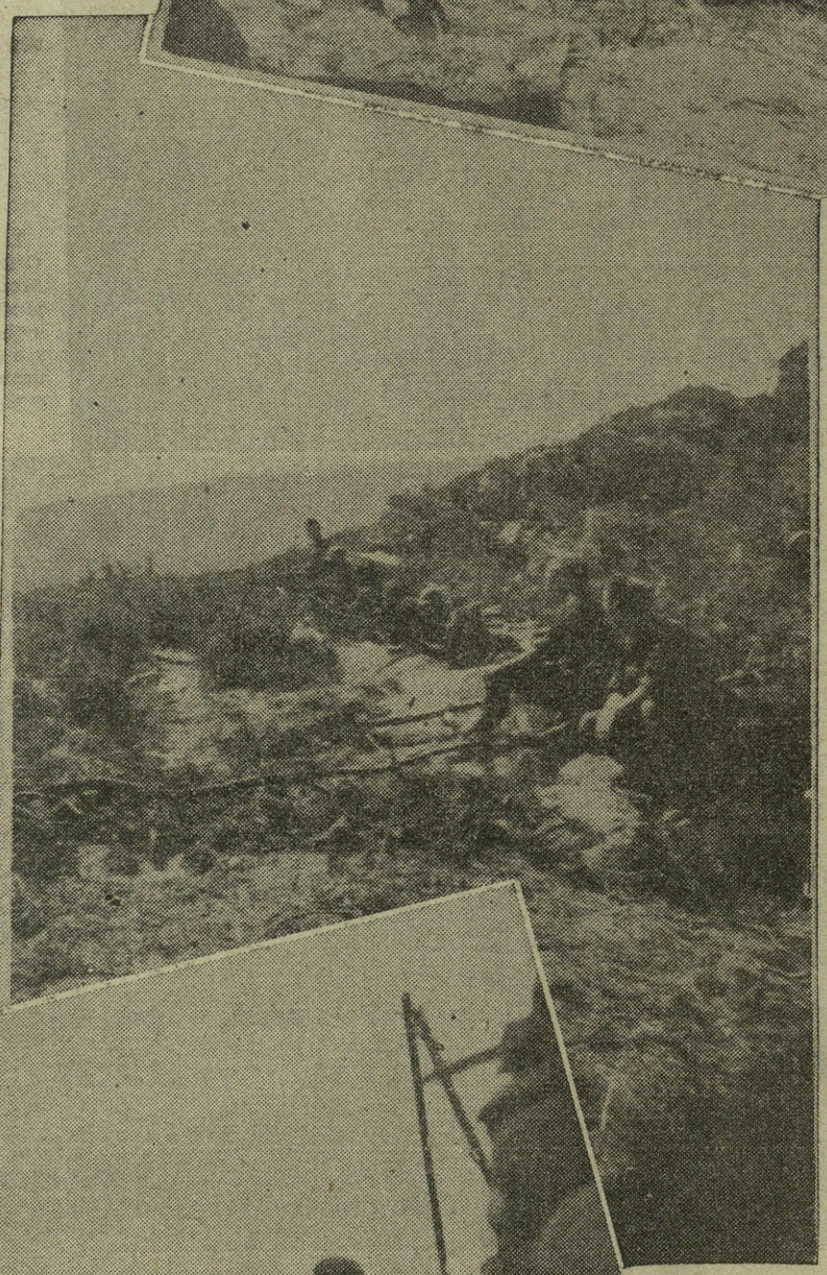
ESCENAS DE EMOCION

Una muñeca de seis años reconoce a su padre y se arranca de las manos de su madre para saltar sobre el cuello de su padre, que la cubre de besos en la boca, en la cara, en los cabellos, mientras que sin poder hablar se inclina sobre el regazo de su compañera, con la que volvía a unirse.

¡Aquel es mi hermano!, grita una joven vestida de luto que acudió de San Sebastián a Dos Caminos con la esperanza de hallarlo, cuando junto con otros centenares de muchachos los arrastraron fuera de aquella población cuando los nuestros se acercaban. Hay más de cien milicianos que contemplan esas escenas con la frente en contracción para reprimir que sus afectos salgan también a aquellas profundas grietas que los acusan.

Me llego hasta ellos sin traba de ninguna clase. ¡Hable usted lo que quiera!, me dice el soldado que vigila la puerta. Son asturianos. Recuerdan en estos momentos a sus mujeres, a los hijos, a sus padres, su trabajo seguro, los días felices en el dulce paraíso de su tierra. La guerra endureció sus corazones, pero ahora se reblandan con la ilusión que penetra por sus retinas. ¿Qué habrá sido de todos ellos? ¡Cómo nos engañaron! España se vuelve a ellos y la ven tan compasiva como buena. Cuando desfilan Requetés y Falangistas que vienen de las alturas de la montaña, se cuadran con el brazo extendido espontáneamente, sin que nadie les obligue, y el ¡Viva España! se asoma a los labios de aquellos hombres con temblores de un sentimiento que sale de sus almas, que otra vez vuelven a ser como fueron.

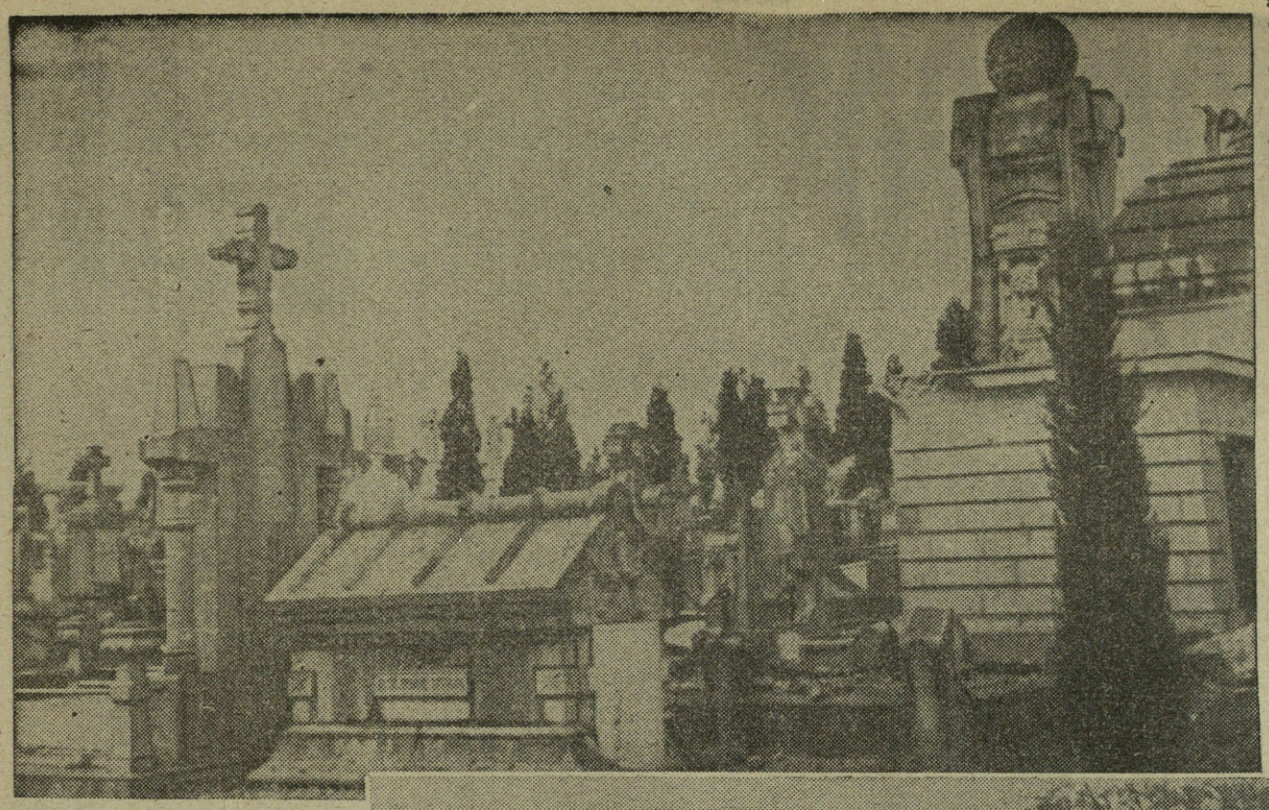
Salgo a las afueras del pueblo. En la estación hay un tren eléctrico que los rojos no tuvieron tiempo de llevarse.



(1) La tercera Compañía de la Quinta Bandera de Navarra en pleno avance
(2) El alférez Ruiz de Alda con otros camaradas de la Brigada Volante en las crestas del Urculu.
(3) Requetés en la cumbre de Lemona.

Un descanso de la Falange en la cima más alta del Urculu

(Fotos KEMEL)



EN DOS CAMINOS SE SALVO

Sólo dos fábricas, las dos más importantes, fueron incendiadas y voladas con dinamita. Todas las de más se salvaron, con daños fáciles de repar n la dominación de Malmos. el que los Requetés de Zuma regui y el batallón de montaña sostuvieron una dura resistenc de más de dos horas, después s cuales los rojos fue ron rechaados con importantes pérdidas y abandono de material, se consiguió llegar más tarde hasta Dos Caminos y conseguir ese doble e importante objetivo, porque aparte del botín de guerra que se logró, se salvaron centenares de millones de pesetas que representa la industria establecida en aquél.

EL SALVAMENTO DE LOS NIÑOS DE LA MATERNIDAD

Allí mismo están la ría, la plaza y el mar. Y el puerto al que me asomo. Hay varios barcos de grande y pequeño tonelaje. Esos ya no saldrán, porque la boca del puerto está bajo el alcance de las bocas de nuestros cañones.

De la Casa de Maternidad salen las nodrizas a las que ayudo con mi coche al traslado de unos cien infantines, que el que más tiene seis meses y las monjas que les cuidan y protegen. Quieren alejarse de lo que todavía es zona de fuego para llevar a los chiquitines lejos de cualquier daño, porque los tiros de los rojos iban dirigidos precisamente hacia el mismo sitio en donde estaba el benéfico establecimiento. ¿Llegaría hasta esos inocentes su odio?

EL PRODUCTO DEL ROBO

He visitado los chalets en donde todavía se mantienen los carteles que señalan que eran residencia de refugiados. Los sótanos de algunos de ellos están llenos de sacos cosidos que se conoce pertenecían a distintas personas. Abro uno de ellos... Y por los suelos se desparraman miles de objetos distintos. No hay que preguntar de qué se trata. Son efectos robados, prendas de ropa, zapatos, libros, cuadros, etc.

Sin duda los tenían preparados para llevarlos como botín y se vieron en la necesidad de abandonarlos porque el tiempo les apremiaba para no ser sorprendidos por nuestras fuerzas.

Gracias también al arrollador avance con que los "Flechas negras" llegaron a la aristocrática barriada, se evitaron también los daños en los edificios que se mantienen intactos, aún cuando el saqueo se debió adelantar bastantes días, o sus dueños lograron evacuarlos, porque los chalets que pudimos visitar estaban en las condiciones de una casa en traslado.

Desde Urduliz hasta Las Arenas, no cesa la línea fortificada de los rojos que tuvieron que abandonarla. Pero esto ya no nos interesa.

Nidos de ametralladoras, trincheras con alambradas, caminos cubiertos, túneles de kilómetros y kilómetros, siempre es lo mismo.

La pasión se exalta y por todas partes se oye el mismo grito: ¡A Bilbao!, ¡A Bilbao!, ¡que ya es nuestro!

Efectivamente, lo es. Y no creo que pasen muchas horas sin que allí lo certifiquen también.

F. de O.

Las radios rojas, han difundido la noticia de la destrucción del cementerio de Bilbao. Véase el estado, que desmiente la infamia canallesca.

(2) Nuestras heróicas tropas, entrando en Derio.

(3) La Iglesia de Mungía, reducida a escombros por la barbarie rojo separatista, antes de abandonar el pueblo.

Fotos Campúa.
Las fotos que publicamos del Cinturón de Hierro son de nuestro colaborador Morenes.

PRISIONEROS

COJIDOS EN EL FRENTE DE BILBAO

AHI vienen prisioneros...

La escena se repite innumerables veces a lo largo del día. Hace unas horas solamente se ha roto el famoso cinturón de Bilbao y los prisioneros afluyen a montones, a centenares, hacia la retaguardia. Pasa un camión, y luego otro, y otro, y otro... Los prisioneros van vigilados simplemente por dos soldados o por una pareja de guardias de Asalto. Al llegar al cruce de la carretera, donde unos grupos de requetés y falangistas contemplan el largo desfile de los derrotados, éstos alzan el brazo derecho para hacer el saludo nacional, que todos conocen, y gritan:

—¡Viva España!

Todos presentan el mismo aspecto desastroso. Van vestidos de una manera arbitraria, cada uno a su modo, sin uniforme común, sin ningún emblema. Unicamente algunos van tocados con el gorro ruso. Pero la inmensa mayoría de ellos ni siquiera se parecen en eso. Unos llevan boinas, otros, sombreros viejos y deteriorados; otros, gorros de cuartel... Lo que es común a todos es la huella terrible e imborrable del hambre, del cansancio, del sufrimiento y del terror. Nuestros combatientes los ven pasar en silencio, sin un grito insultante, sin una palabra o un ademán que les pueda herir, solamente con una muda mirada de reproche y de lástima.

Un falangista murmura en voz baja, al paso de uno de estos grupos:

—¿Nos verían pasar así ellos, si nosotros cayésemos prisioneros y nos llevasen a Bilbao?...

* * *

Más prisioneros... Las comandancias militares de nuestros pueblos próximos al famoso cinturón están todas abarrotadas de ellos. Hay también algunos que se han pasado a nuestras filas y grupos de campesinos que se escondieron en el monte cuando los rojos y los gudaris iniciaron la retirada, para reaparecer después y presentarse a nuestras tropas.

Todos cuentan lo mismo. Bilbao está a punto de caer; reina allí el desconcierto más absoluto; la población civil está deseando que pongamos pronto fin a tantos meses de sufrimientos y de hambre; el terror aumenta... La pobre gente de los caseríos está todavía horrorizada de las hazañas de los asturianos.

—Esos roban todo, todo... Nos han dejado con lo puesto...

Los prisioneros, por su parte, repiten siempre el

1.--Tres prisioneros, pertenecientes al regimiento de Garellano.
2.--Un grupo de prisioneros hace alto en el camino para posar ante nuestro fotógrafo.
3.--Un teniente de Garellano, antiguo cabo, ascendido por los rojo-separatistas, cuenta sus aventuras a un bravo sargento nuestro.
4.--Los camiones pasan abarrotados de prisioneros.

Otro grupo de prisioneros. En primer término, tocado con el gorro ruso, figura un miliciano asturiano herido.

mismo cuento, que da la sensación de que se lo han aprendido de memoria.

—Yo estaba con "ellos" a la fuerza, movilizado. En cuanto he tenido ocasión, me he pasado aquí... "Ellos" están muy mal, no tienen aviación, ni artillería, ni mandos...

Hay un prisionero, en uno de estos grupos, ya de alguna edad, un hombre grueso y sofocado por el calor, tocado con el clásico gorro ruso.

—¿Usted también estaba movilizado?—le pregunta un jefe.

—También movilisado—responde él con un acento vasco inconfundible—. Movilisar a todos, hasta cuarenta y sinco años han hecho. Yo tengo cuarenta y dos...

En otro grupo hay dos tenientes: uno pertenecía al regimiento de Garellano y es un antiguo cabo, ascendido por los rojos a oficial; el otro formaba parte del batallón "Rebelión de la sal". En el mismo grupo un ex marinero del "José Luis Díez" calla obstinadamente a todas las preguntas que se le dirigen y, de vez en cuando, mira de reojo...

Algunos oficiales nuestros les hacen preguntas diversas que son contestadas con unanimidad.

—¿Comíais bien?

—No.

—¿Os pagaban puntualmente?

—Sí.

Efectivamente, cada prisionero dispone de cantidades fabulosas de dinero. Claro que en billetes de la República de Euzkadi.

—¿Había disciplina en vuestros batallones?

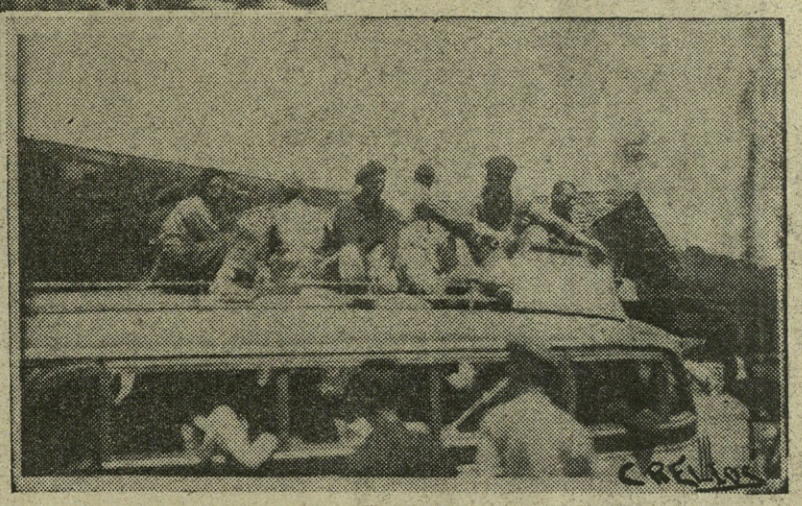
—No, ninguna. Cada uno hacía lo que quería...

* * *

Otro grupo de prisioneros. Entre ellos hay varios vecinos de San Sebastián y alguno de Irún.

—Bien arrepentidos estamos. Y casi nos alegramos de haber caído prisioneros. Nosotros sabíamos ya cómo se vive en vuestra zona. Hasta conocemos el himno de la Falange, que hemos escuchado muchas veces a vuestras radios...

Javier LAIN.



Al pasar ante nuestros soldados, los prisioneros gritan: "¡Viva España!"

CIPRIANO GARCIA LUBEN

Almacén de Tejidos

LEON

Gran Fábrica de Chocolates

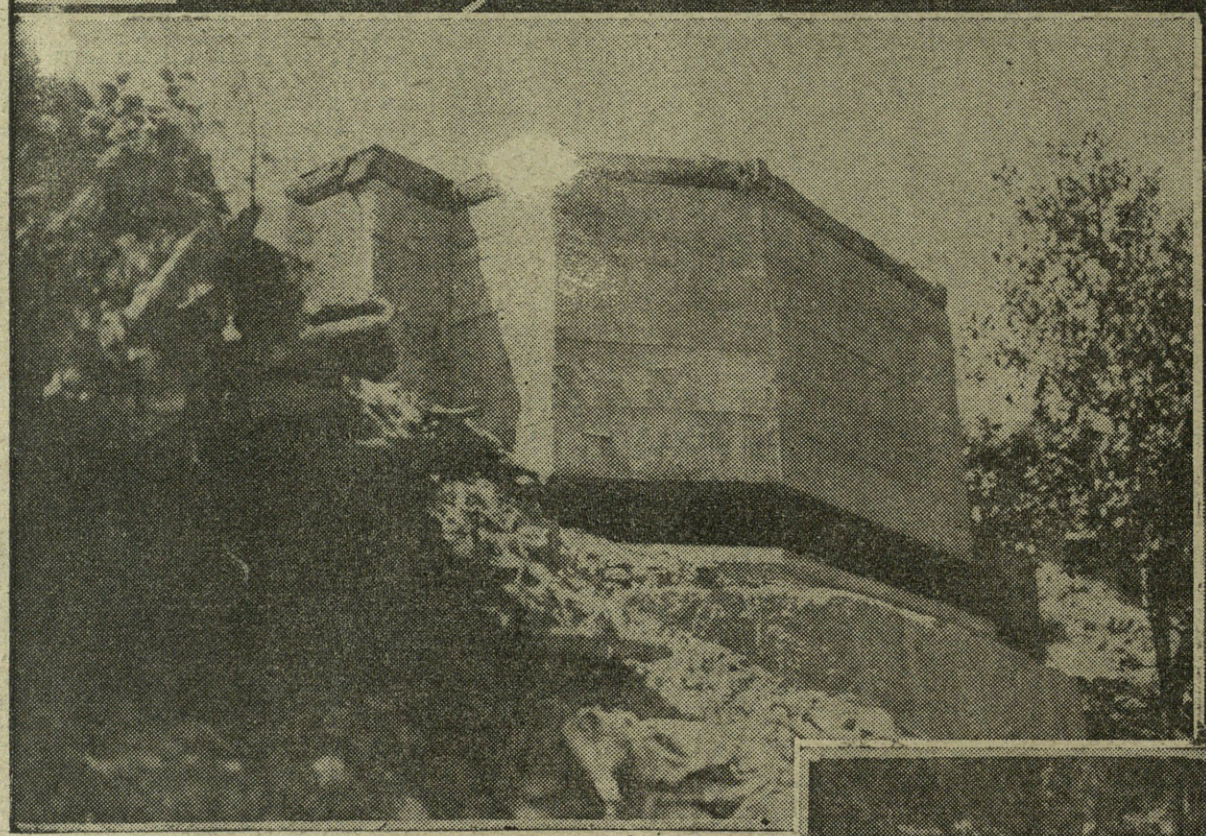
Millán

Plaza de la Catedral, núm. 1

Teléfono 11-80 LEON

Jornada Gloriosa

El famoso cinturón de hierro asaltado heroicamente por las tropas de ESPAÑA



¡PACIFICAS GENTES!

Ahí está el famoso cinturón de hierro. No se puede negar a esa gente que lo hizo, el mérito de ser los mejores cavadores del mundo. Su obra es concienzuda. No cavaban para un día; cavaban para la eternidad. Sus padres hacían arcos de iglesia y torres, que desafían a los siglos. Tampoco las magníficas toperas que ellos hacen las destruirá fácilmente el arado.

Viéndolas se da uno cuenta de que los guerreros que se instalaban tan cómodamente no pensaban conquistar nada. Saldrían de allí cuando los echaran. Por su voluntad, nunca.

Tendidos a la puerta de sus gazaperas como Diógenes junto al tonel, lo único que les importaba es que nadie les quitase el sol. Ellos no pensaban quitárselo a nadie.

Si hubiéramos sabido que eran así, no nos hubieran dado tanto miedo aquellas bravas cosas que para disimular nos decía Sasiáin por la radio, asegurando que iba a venir a comer "chistorra" en el bar Iribas el día de Santo Tomás.

¡Pacíficas gentes! ¡cómo corren al oir los tiros! En cuanto les dejen recobrar el resuello, se pondrán a cavar otra vez. Parece que eso los consuela mucho.

POR ALLI NO ENTRAN LAS BALAS

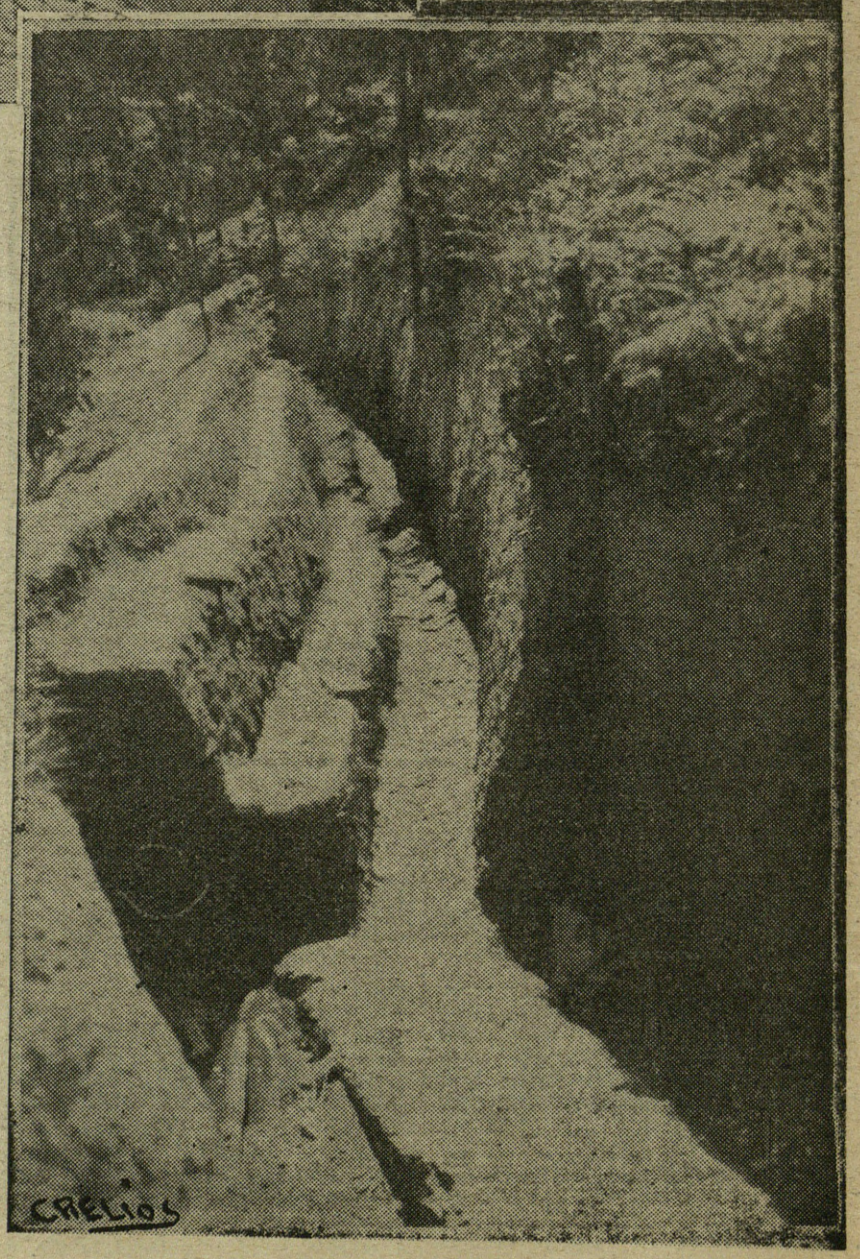
Una cosa que les da mucho miedo son las balas. En el cinturón se ve. Está hecho con la preocupación de que, sobre todo, no entre allí ninguna bala. Se han gastado toneladas de cemento en cerrarles todas las posibilidades. La lluvia y el sol pueden encontrar acaso alguna rendija. Pero las balas es inútil que se molesten.

Ocurrè, sin embargo, que esta clase de construcciones no tienen solamente un carácter defensivo. A veces, y aunque uno no quiera, hay que sacar también el fusil para disparar. Terminado de constuir el cinturón, se dieron cuenta de que con la preocupación de librarse de las balas enemigas no habían dejado por donde salieran las suyas. Entonces fué cuando abrieron en la masa de cemento unas hendiduras, prodigio de estilización, por donde acaso quepa el cañón del fusil, pero allí se queda agarrotado, sin movimiento.

Sería un milagro que por el ojo de aquella aspillera estrechísima pudiera enhebrarse un tiro desde fuera. Por lo mismo, el enemigo que llega al asalto, no tiene más que evitar la recta determinada por la boca del fusil que asoma, y dejar a las balas que pasen silbando. Ellas tienen un camino fijo, del que no pueden desviarse. Se sube por el de al lado y no hay peligro.

TENDEDERO DE ALBORNOCES

Si para defenderse no les ha servido gran cosa el famoso cinturón de hierro, tiene sin embargo, cosas muy notables, que no debe dejar de ver ningún obrero del ramo de la construcción.



Dende ahí arriba, calada la visera de cemento, disparaban las ametralladoras. En la foto inferior se ve un pasadizo profundo entre dos refugios.

El cemento, por ejemplo, está tratado de una forma muy atrevida en los nidos de ametralladoras. Cada uno de ellos es como un gran yelmo medieval, de cemento y hierro, empotrado en tierra.

La visera cae a ras del suelo y desde allí debajo, con la visera calada, disparan las ametralladoras sin gran riesgo. La bala enemiga que entre allí será porque ha pegado antes en una piedra y se ha metido de rebote.

Como es natural, llega ya mareada y se deja coger por los soldados, que le dan vueltas en la mano, le miran la marca y les da ganas de preguntarla si se ha hecho mucho daño.

Otra cosa de un trabajo admirable son las alambradas. A lo largo del cinturón hay unas ocho líneas de estacones de hierro —en Bilbao abunda— y de estaca a estaca una minuciosa obra de araña, hecha con alambre de espino.

Si la hubiese hecho una araña, que tiene muchas patas, nada tendría de particular. Lo admirable es que la haya hecho gente, que sólo tiene dos, andando y desandando kilómetros de una estaca a otra, sin enfermar y sin quedarse encerrados para siempre dentro de aquel dédalo inextricable.

Esta obra de las alambradas, tan costosa, no les ha servido para nada. Está intacta, sin una mella.

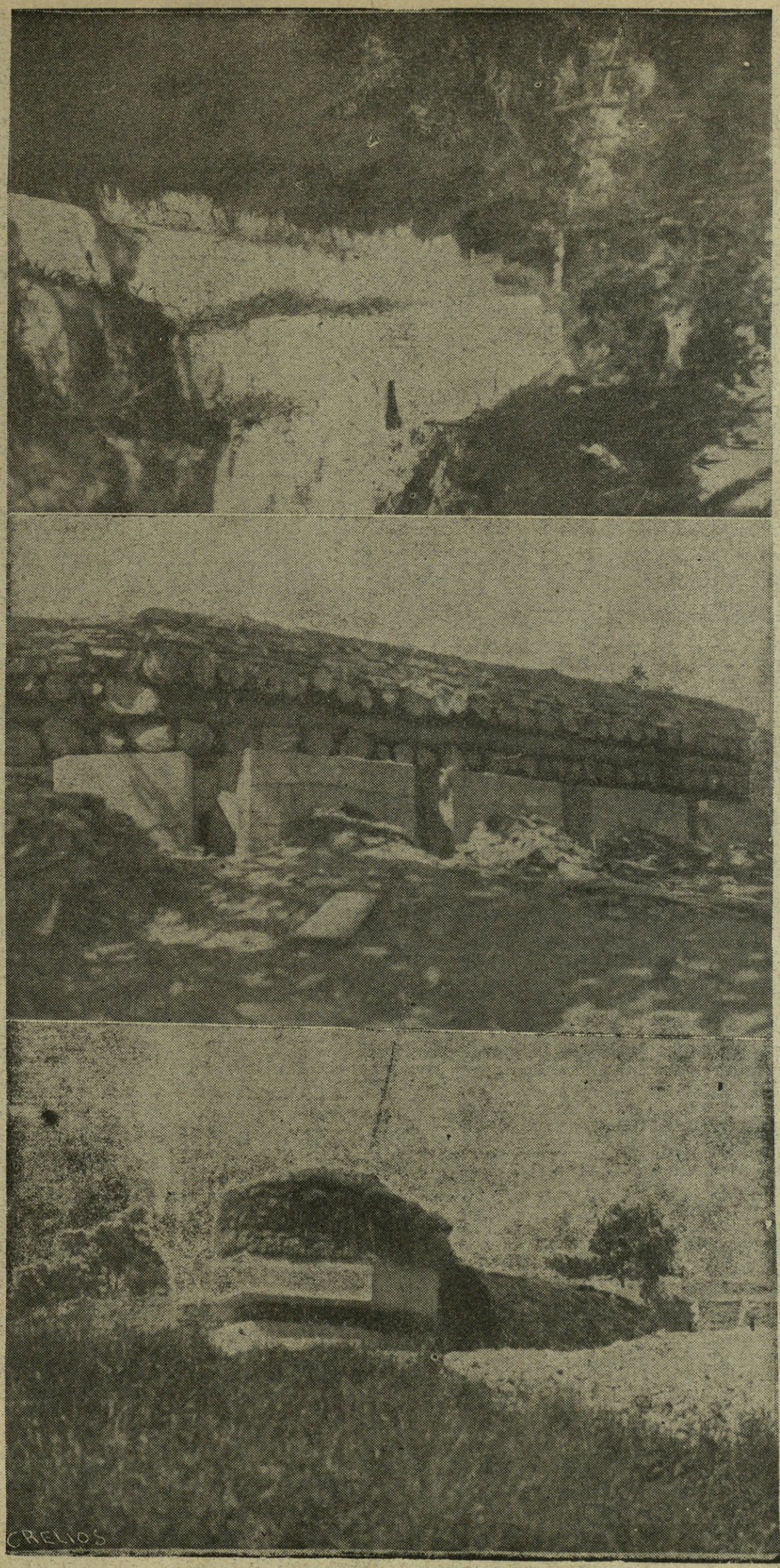
Como yo no soy técnico en cuestiones militares me ha costado mucho comprender para qué la harían; pero de frente he visto la explicación.

Parece que las alambradas son para cazar moros, y como a este frente no vinieron moros, pues ahí está...

Ahora bien, yo soy lo suficientemente modesto para confesar que una explicación tan original no se me ha ocurrido a mí. Es que he recordado que ya en el mes de agosto, cuando nuestras tropas atacaron San Marcial, la daba, aquel periódico donostiarra, tan ameno, que se llamaba "Frente Popular".

En cada ataque quedaban las alambradas cubiertas de moros.

A lo que yo pude entender, entonces los moros tienen una propensión innata a tirarse de bruces sobre las alambradas y allí se quedan pinchados.



Asombra la cantidad de trabajo y de cemento que emplearon los ingenuos defensores de Bilbao para construir estas fortificaciones a lo largo de kilómetros y kilómetros.

En las de Irún debieron de perecer todos los que había, porque al entrar las tropas vencedoras en San Sebastián, no pudimos ver ninguno, aunque teníamos muchas ganas de verlos.

El reporter del "Frente Popular" nos los describía tirados de bruces sobre los alambres, con los brazos y la cabeza dentro, como muñecos desinflados. Y uno, en su ignorancia de lo que eran las alambradas, se imaginaba aquello, desde lejos, como un tendedero de albornoces.

Porque es que los moros aquellos de Irún, traían albornoces y todo. Lo veían desde Hendaya.

¡MALA SUERTE!

Se engañaría el que pensara que el cinturón es simplemente una trinchera muy larga, mejor o peor hecha. Es una obra inmensa con cámaras subterráneas y casamatas a flor de tierra comunicadas entre sí por pasillos llenos de misterio.

Mucho misterio y mucho cemento.

El que haya leído una descripción de esas cámaras secretas y un poco espeluznantes que hay debajo de las pirámides de Egipto, tendrá una idea de lo que es el cinturón de Bilbao. Y eso en kilómetros y kilómetros. Si las pirámides de Egipto son una de las maravillas del mundo, el cinturón de Bilbao, ¿qué será?

Al lado del cinturón las pirámides no pasan de ser una barraca de romería y la muralla china una tapia corralera.

Lo malo es que una obra hecha con tanto esfuerzo haya quedado casi inédita.

Al enemigo se le ocurrió ir a romperla por la parte más débil; y por allí se les metió en tropel. El resto ahí ha quedado para los turistas.

¡También es mala suerte!

PUERTAS AL CAMPO

A mí siempre me había parecido que esas líneas Maginot son una ridiculez. Lo pensaba así, pero no me atrevía a decirlo cuando se hablaba de estas cosas en el café, para que no me dijeran que no entendía una palabra de cuestiones militares. Claro que no entiendo. Pero es que no hay como no entender una palabra de cier-

las cuestiones para resolverlas con suma sencillez.

Un Maginot de esos se pasa la flor de su generalato construyendo su línea de fortificaciones inexpugnables. El día que la termina se va a ver al presidente de la República y le dice:

—¡Señor Presidente! ¡Podemos dormir tranquilos! ¡Los bárbaros de ahí al lado no pasarán ya nunca!

Y entonces, el presidente y sus ministros, libres ya de los cuidados del exterior, se dedican más bien a subir las contribuciones.

Pero sucede, por lo general, que cuando los bárbaros de al lado ven aquella muralla tan fuerte, se les ocurre cualquier cosa menos ir a darse de cabezadas contra ella. Entre dos naciones vecinas, por mucha rabia que se tengan, las guerras no estallan hoy más que de muchos en muchos años. Y ya para entonces el contra-Maginot que hay en el país de al lado habrá inventado seguramente alguna cosa que haga quedar muy mal a la muralla. Si alguien me preguntara qué cosa podría ser esa, acaso no supiera contestarle con entera seguridad, porque yo no soy ningún sabio inventor ni me he dejado una melena blanca, pero así, a primera vista, se me ocurre que contra la muralla bien pudiera emplearse un Ejército de garrochistas o simplemente un líquido emoliente que dejándolo caer en globitos, hiciese jalea el cemento,

Ya digo que yo no sé lo que el sabio inventaría, porque a mí no se me pueden ocurrir las mil cosas diabólicas que se le ocurren a un sabio, pero estoy seguro de que algo inventaría.

Lo inventaría aunque de otro modo nunca se le hubiera ocurrido ponerse a inventarlo. Lo inventaría, porque no le quedaba más remedio que inventarlo. Yo estoy seguro de que las ganzúas se inventaron poco después de inventarse las puertas.

Y, en último término, y para dar una solución más sencilla: si nos ponen una valla para que no pasemos por aquel lado, no tenemos más que pasar por el otro. Que es lo que yo creo que ha ocurrido ahora con el cinturón de hierro. Nadie se empeñe en ponerle puertas al campo.

No hace aún ocho días les decía Prieto a sus amigos de Valencia:

—El cinturón de Bilbao no se romperá. ¡Por allí no pasarán!

Y a lo mejor ha acertado.

Algún día se podrá hacer una buena información sobre el cinturón de Bilbao.

¡ESO HAY QUE CONSERVARLO!

Alguien quedará que pueda contarnos cuántos obreros se emplearon en esas obras y cuántas horas diarias trabajaron. Habrá que buscarlos uno por uno y perdonarlos a todos, si caen prisioneros. Unos hombres que han demostrado tal capacidad para el trabajo, lejos de merecer un castigo, se han hecho acreedores a una mención honorífica.

Yo nunca les emplearía, por ejemplo, en destruir lo que han construído. Sería demasiado doloroso para ellos. Pero es que, sobre todo, eso no hay que destruirlo. Las balas son las primeras que han empezado por respetarlo. Allí no hay ni un impacto. No parece una obra de guerra, sino una de esas construcciones pacíficas que se hacen para asombro de las generaciones futuras. Las asombrará, de seguro. Vendrán a verla de Norteamérica, donde es fama que se trabaja tan bien el cemento. Y nunca podrán creer los turistas que para la conquista de estas fortificaciones tan bien conservadas se libraron fieros combates.

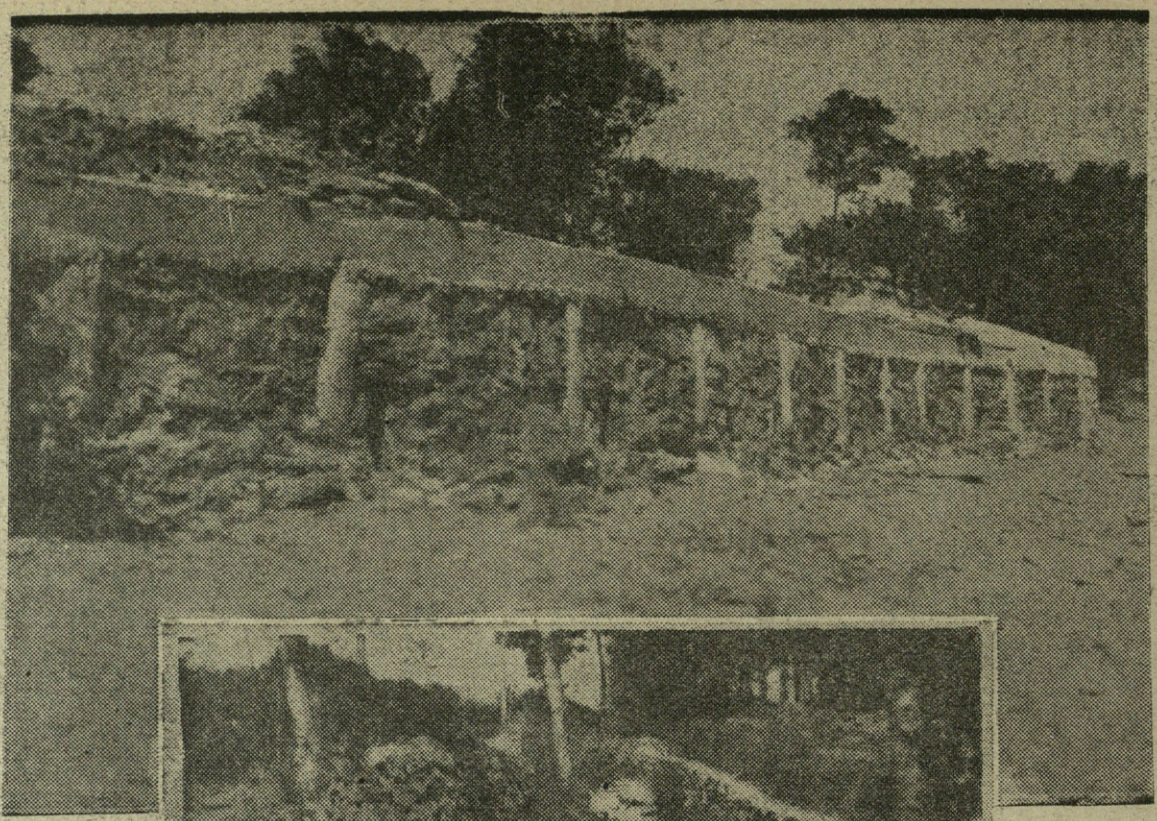
Como están tan acostumbrados a que las agencias de viajes les den el timo por todo el mundo, pensarán que las hemos reconstruído, porque no es posible que todo un ejército armado de todas armas pase por encima de unas fortificaciones tan fuertes sin romperlas ni mancharlas.

La muralla china se conserva en relativo buen estado, porque nadie pasó por encima de ella y porque los cañones del treinta y dos son muy modernos.

A los extranjeros que pregunten cómo es posible que después del paso de nuestros ejércitos se conserve el famoso cinturón en tan buen estado, se lo explicará alguno de los milicianos capturados, que pondremos allí de "cicerone".

Se lo explirará él, porque es que yo tampoco acabo de entenderlo.

J. de H.



Otro aspecto de las fortificaciones rojas del cinturón, que fueron asaltadas por nuestras heróicas tropas
Ocho líneas de alambradas dobles, que defendían las famosas fortificaciones y que también fueron destruídas por nuestros soldados

Las horas de Bilbao rojo están contadas.

Bilbao decidirá por tercera vez la guerra civil.

Con Bilbao se derrumbará el frente rojo.
Esperemos.

LA RUECA

Por FRANCISCO VILLAESPESA

La Virgen hilaba,
la dueña dormía,
la rueca giraba
loca de alegría.

Cordero divino,
tus blancos vellones
no igualan al lino
de mis ilusiones.

Gira, rueca mía,
gira, gira al viento,
que se acerca el día
de mi casamiento.

Gira, que mañana
cuando al alma cante
la clara campana,
llegará mi amante.

Hila con cuidado
mi velo de nieve,
que vendrá el amado
que al altar me lleve.

Se acerca; lo siento
cruzar la llanura,
me trae la ternura
de su voz el viento.

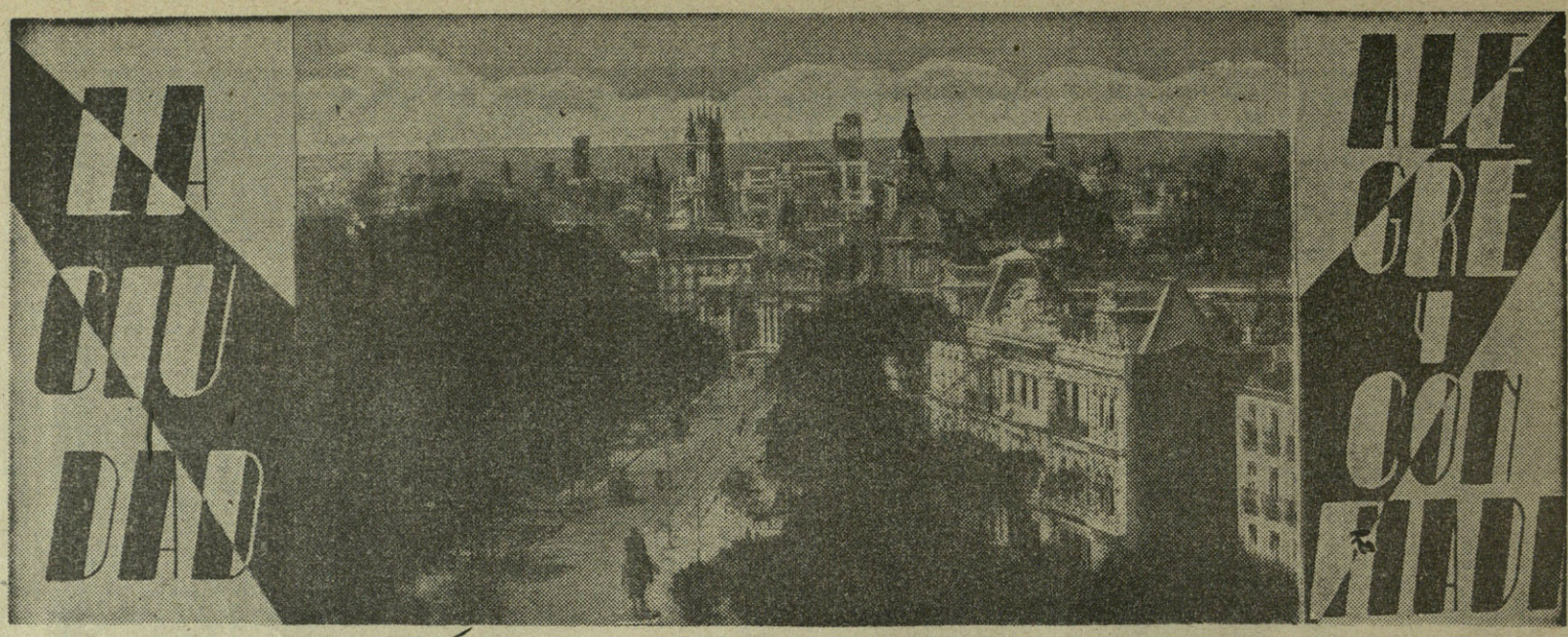
Gira, gira, gira,
gira rueca loca,
mi amado suspira
por besar mi boca.

Cordero divino
tus blancos vellones
no igualan al lino
de mis ilusiones.

La niña cantaba,
la dueña dormía,
la luz se apagaba
y sólo se oía

la voz crepitante
de la leña seca
y el loco y constante
girar de la rueca.

270567



AÑOS DE INCONSCIENCIA Y DE RISA

TODOS recordáis aquellos días. La ciudad era un lago. En la superficie la brisa rizaba el cristal; en el fondo... ¡qué importaba el fondo entonces!

Claro, ¡qué importaba el fondo! En la calle corrían la risa y el requiebro, la gracia y el donaire. Cafés que se salían a las aceras. El violín del ciego. El cuplé de la mendiga. El décimo de lotería.

—Limpio botas...

—Señorito, una flor para la solapa.

—¿Te la digo "resalao"?

Y las sedas. Y las gasas. Y los perfumes...

—¡Qué mujeres, señor, las de este Madrid!

Toda una exclamación, convertida en tópico por el recién llegado.

Gritos. La ciudad, donde se hablaba más fuerte. Las calles más ruidosas. Los automóviles más escandalosos del mundo.

¡A la plaza!... ¡A la plaza!

¡A peseta al fútbol... al fútbol!

Y el bonito juego del "ratón y el gato".

Y el entretenido "Don Nicanor, tocando el tambor". Y las gomas para los paraguas. Y los "cangrejos". Y los barquillos. Y "Cien...os" coronado como dramaturgo y Silvela rival de Belmonte y tantos otros tipos pintorescos.

"Por la calle de Alcalá
todo el mundo viene y va..."

Y la florista. Y el pasodoble. Y el "pichi".

Y en las riberas del "charquito" metido a río, la nostalgia del Madrid de Antonio Casero, dándole vueltas al "manubrio", para vestir al "chotis" de cascabeles.

Y bajo los ojos de los puentes, de aquellos puentes de Toledo y Segovia, que hicieron exclamar a Alejandro Dumas hijo, viendo la exigüedad del jocundo Manzanares, aquello de:

—"Los madrileños, han hecho los puentes antes que el río."

Entonces, Madrid votaba a Maura. Al venerable don Antonio. Madrid, todavía ejercitaba una política "con toda la barba". Mientras en España hicieron política los hombres con barba, no llegó la "sangre al Manzanares". El propio Pablo Iglesias era un hombre de "barba". Un socialista que viajaba en primera, aun cuando salía y llegaba en tercera. Aquel socialismo era un socialismo de "tortilla de escabeche" y vino de Valdepeñas.

La tragedia de Madrid, empieza, cuando la política comienza a afeitarse. La República fué siniestra en el primer bienio y trágica en el tercero, en ambos, el cotarro político estuvo en manos de hombres "afeitados".

Pero hasta llegar a esos hombres, mientras estuvimos en la política de la "barba" y pasamos por la del "bigote", Madrid fué la Babilonia entre las "ciudades alegres y confiadas"...

Una ciudad de muchas estátuas, de muchos museos, de muchos recuerdos. Una ciudad con los brazos abiertos donde se habían archivado todas las esencias raciales y donde flotaban los sedimentos de toda la "picaresca" española, allí vertidos por obra y gracia de la hospitalidad que la ciudad sentía por todo lo jocundo y lo pintoresco.

Años de risa y de inconsciencia, que se han quemado en la hoguera de su catedral frente por frente a la "gracia chulesca" que se derrama de la Plaza del Progreso para arriba y a la fe tradicional que se vierte de Puerta Cerrada para abajo...

¿Qué había sido de la Cruz de Piedra de Puerta Cerrada, donde Madrid abría los brazos a la leyenda del Caballero de Guardia?

LA REFERENCIA DEL EVADIDO

Y hoy, Madrid, ha cambiado de protagonista.

La carne viva del Madrid agonizante, trae su grito en el paisaje que ofrece los ojos del evadido.

—No se come.

—No se vive.

—No se reza..

—No se puede morir cómodamente.

Y una pregunta por su casa. Y le contestan:

—Todas las casas vacías, han sido asaltadas.

Todos los hogares, se han roto.

¡Qué será de aquellos libros, por lo que uno aprendió a pensar!

¡Qué será de la talla de aquel Santo, a cuyos pies aprendió uno a rezar!

¡Qué será de aquel cuadro, donde uno aprendió a ver el color!

Y aquel retrato, del padre nuestro. Y aquella medalla de la abuela. Y aquel devocionario de nuestra madre. Y aquella novela de amor escrita por nosotros. Y aquella espada. Y aquellas cruces...

¡Qué será de todo lo íntimo, de todo lo hondo y de todo lo alto de nuestros hogares, si nos lo han roto!

Y uno pregunta.

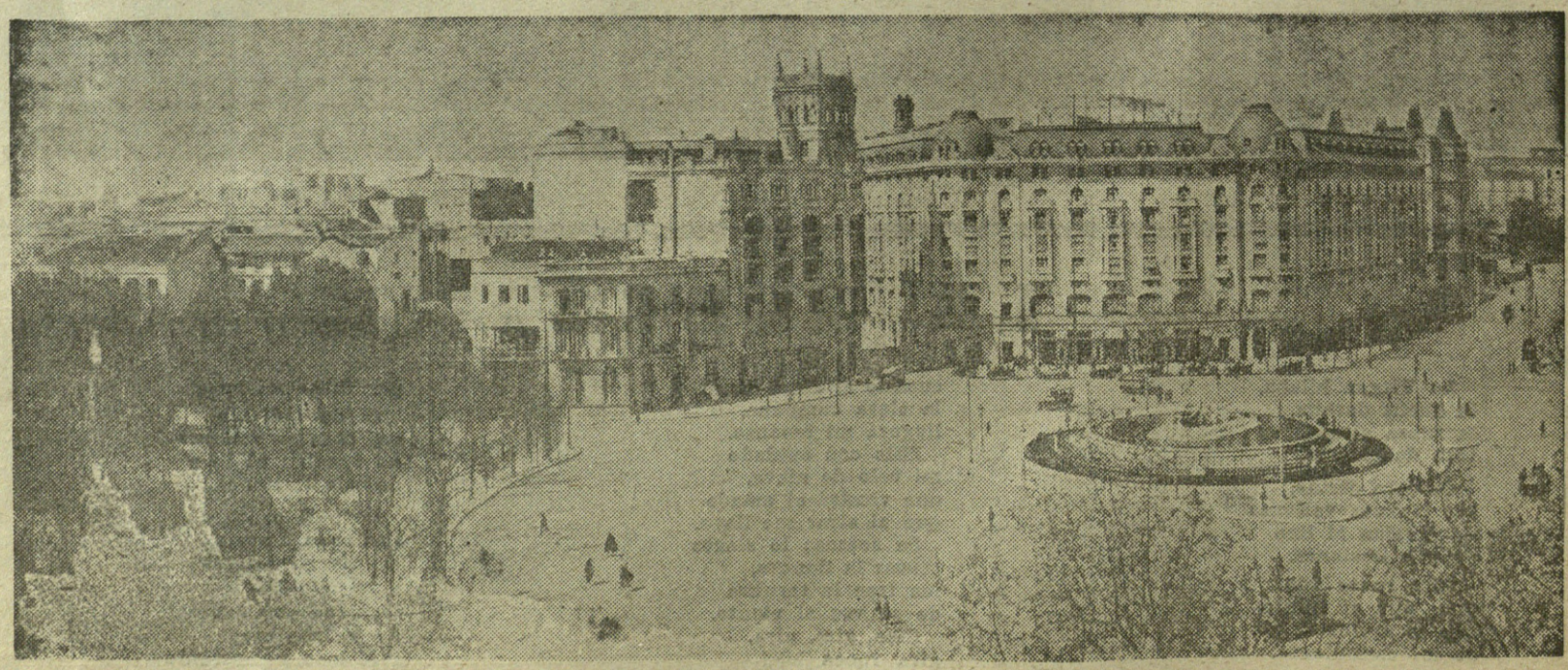
Y a uno le dicen.

—Todo lo que le digamos es poco. La realidad supera a toda imaginación. . La población civil, se ha entregado ya a su destino. Se comen algarrobas, ,arroz, cacahuetes y chufas. Naranjas podridas, son el alimento de los niños. Y los niños se mueren. Y las madrres enloquecen. Y los ancianos entontecen. Las calles desiertas, reciben el aliento de la barbarie moscovita.. La ciudad, se está rompiendo bajo el huracán de la brutalidad asiática.

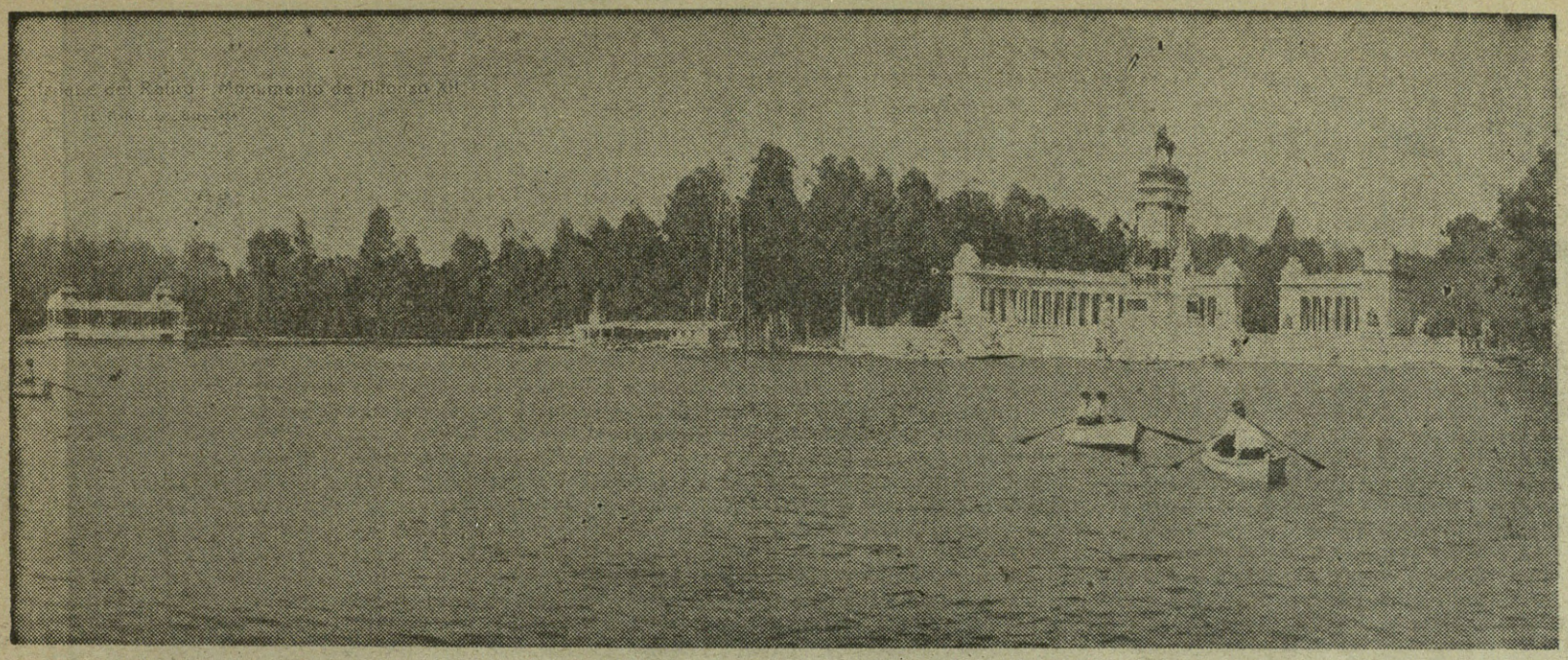
Y dicen luego, que Madrid "paga" su frivolidad.

¡Pobre Madrid!

¡Pobre ciudad asaltada!



Un trozo de la calle de Alcalá con la famosa puerta de su nombre. Foto tomada desde la estatua del general Espartero. (2) La Plaza de Cánovas del Castillo, donde está la fuente de Neptuno. Enfrente se ve el Palas Hotel.



EN LA RETAGUARDIA

Y mientras Madrid agoniza, mientras cientos de miles de gentes honradas con una vida capaz de responder de nuestro patriotismo, nos quedamos cara a los cielos sin pan, rotos los hogares, secuestrada la familia, anulados todos los recuerdos más íntimos y más queridos, en la retaguardia se hace literatura sobre la "frivolidad" de Madrid. Se "quema" todo sentimiento de piedad y se "hace ambiente" en contra de la única ciudad del mundo donde todos los recién llegados eran de casa".

Si aquella alegría y confianza de Madrid "en plena paz", eran "frivolidad", esta alegría, este lujo, estas carcajadas, estos bailes y estas músicas en plena guerra, en nuestras ciudades de retaguardia, son algo peor que frivolidad, son despreocupación, insensibilidad. Yo no puedo pedir que las ciudades mueran de tristeza. Nadie puede pedir que las ciudades mueran. Alegría y diversión en retaguardia, que ofrecen a los que llegan de vanguardia, exaltación y fervor. Vitalidad de pueblos fuertes. Pero de esto a la insensatez y al vicio, media la misma distancia, que de lo estúpido a lo inteligente.

EN LA VANGUARDIA

En la vanguardia, sobre la gran llanura de la meseta central, agoniza Madrid. Si tuvo alguna culpa, la está pagando con su generosidad peculiar. Se está purificando en el dolor y en el fuego. En su agonía, Madrid, sigue con los brazos abiertos. Su urbanismo vertical grita a los cielos su angustia y sus anhelos de elevación. Madrid es la ciudad más alta de España, la ciudad en eterno vuelo sobre sus raíces.

Los ecos traen y llevan los gritos del dolor de Madrid.

Uno pregunta:

—Sí, claro; hay que batir las concentraciones. Sin embargo, algo raro debe ocurrir en el interior de la capital. Hace unas noches. Madrid se encendió. Decían que las luchas en las calles entre anarquistas y socialistas habían llegado a un punto, que Miaja prefirió el peligro de la aviación a la vergüenza de los crímenes en el interior. Y no es que a Miaja le importe, ni le sobrecoja el crimen, no, Miaja tiene unas magníficas condiciones de asesino, lo que le pasa es que a su "política" no le conviene estos "excesos" y teme por sí mismo. Lo demás le tiene sin cuidado.

—¿Pero es posible que ese "bárbaro" no se dé cuenta de su situación y del crimen de lesa humanidad que comete, sometiendo a la población civil a la una vida imposible?

—No le importa nada. Según la última referencia que tenemos de uno de los parados, el otro día el tal Miaja dijo "que lo interesante era defender la capital, que la población civil, "podía morirse cuando quisiera".

Y así, día a día, las horas van arrancando de los relojes la emoción del tiempo, para verterlo en gotas de angustia, sobre el dolor de unas pobres gentes depauperadas, enloquecidas. Agoniza Madrid y mientras tanto a la "cabecera" de la cama de la ciudad moribunda, la retaguardia liberada, ríe, goza, se divierte, triunfa y hace literatura con la "trivolidad" de aquel Madrid de la paz y la risa.

—La otra noche —nos dicen— hemos visto arder la ciudad.

—¿Por dónde?

—Por las estaciones de Atocha y Delicias y por el final de la calle de Goya.

Madrid ciudad en llamas, como Roma.

Bien claro, bajo la ciudad ardiendo, podrá ver el mundo el sentido humanista de la "partida" de Valencia, nueva capital de la España "roja", porque los "rojos" también después de perder y de prostituir a Madrid, después de escarnecerlo y de robarlo, lo han traicionado...

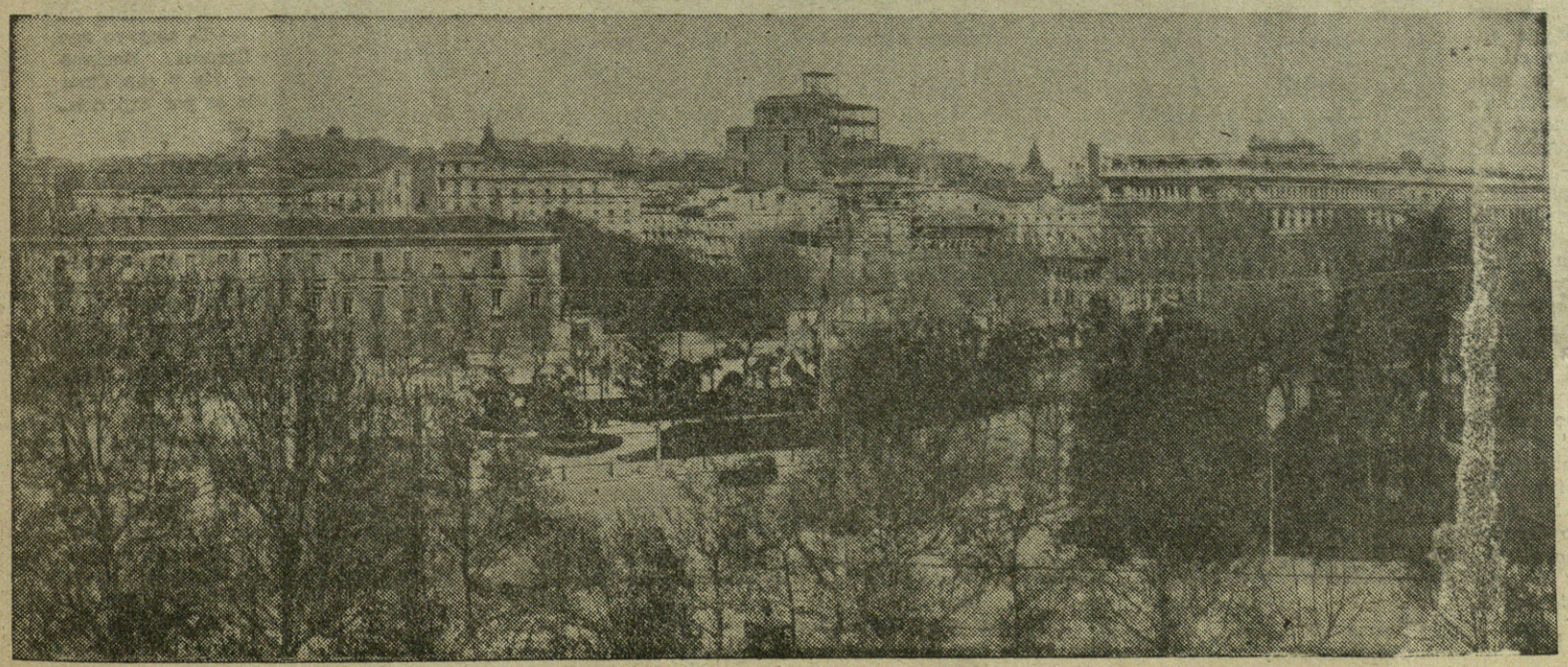
¡Qué fuerza de sugestión y de emoción va a traer el renacimiento de la capital de España, cuna que fué de la vieja Falange...!

J. ROMERO-MARCHENT

Valladolid y junio 1937.

EL ESTANQUE DEL RETIRO

Segundo trozo de la Gran Vía con la Telefónica al fondo. La Red de San Luis



Primer trozo del Paseo del Prado, a la derecha se ve el edificio del Banco de España y dominando las edificaciones, el tristemente trágico Casino de Bellas Artes hoy, "Huerto del Atardel"

ENCUENTRO a Ricardo Soriano, Marqués de Ivanrey, en ese taller —alegre recuerdo de artesanía— donde él deja pasar sus minutos libres. Mi deseo de obtener una interviú es contestado con una rotunda y categórica negación. Insisto. Torna él a decirme que el Nacional-sindicalismo es contrario a la exhibición, y que además su caso no interesa a nadie. Mi calidad de "aragonés" me salva y por fín accede a dialogar conmigo para FOTOS.

CON EL INVENTOR

—Yo no he inventado nada, dice rotundamente Ivanrey. Me he limitado a hacer aplicaciones de cosas conocidas, dejándome llevar por mi afición a la mecánica y mi odio a la fabricación en serie, que es uno de los aspectos que más íntimamente me ligan a la Falange. El Nacional - Sindicalismo, defensor de la artesanía, del obrero especializado, de las iniciativas en el trabajo. no puede menos de encontrar en mí —enemigo de toda la construcción en serie y enamorado de la personalidad humana— un ferviente partidario. Yo soy, pues, un "diletantti" de la fabricación y nunca construí en serie, limitándome a proporcionar mis patentes a los que dentro del régimen capitalista eran los únicos que podían hacerlo.

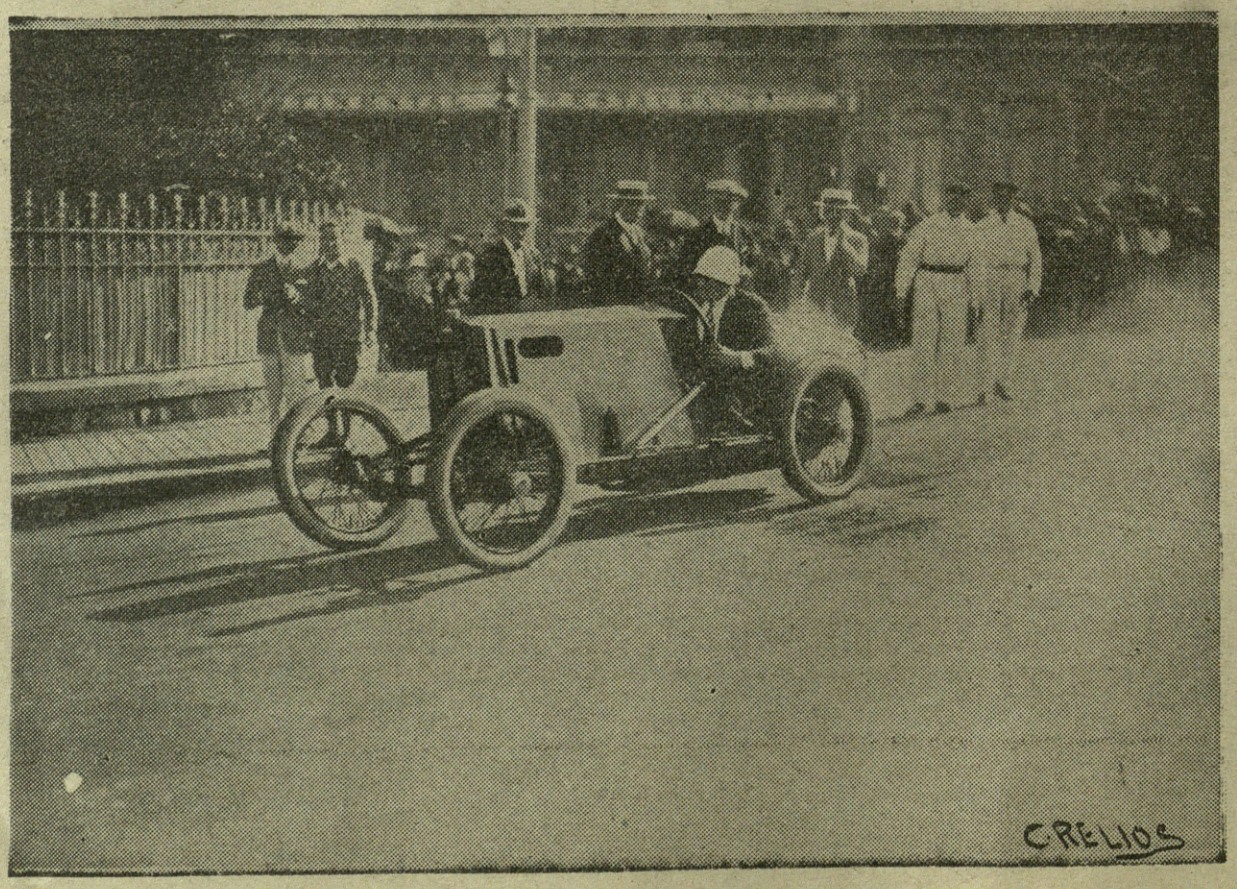
—¿Cuántos han sido tus inventos?

—Ya te he dicho que yo no inventé nada. He construído coches de carreras, bicicletas y motocicletas de nieve, aviones, y sobre todo, y esto es lo que me ha hecho más conocido, motores y cascos de "out-boards".

—¿Corriste tú mismo con ellos?

—Naturalmente. Yo siempre he corrido con aparatos de mi nombre. En 1922 llegué a hacer con un coche mío 160 kilómetros por hora y aquel coche, que entonces no fué tomado en consideración por los técnicos, es en definitiva el que hoy "Auto-Unión" fabrica. El motor detrás y el conductor completamente delante. La proximidad del motor a las ruedas dá mayor eficacia en los aspectos de velocidad y aún de duración. Por aquella época construí también un tipo de coche barato. Costaba 5.000 francos, hacía noventa kilómetros y consumía cinco litros.

—Construiste también aviones baratos, ¿no?



Ivanrey en su Out-boards
Uno de los coches de carreras de Ivanrey

—Sí. Hice un tipo, el "Colibrí" que costaba apenas 10.000 francos. Tenía un gran inconveniente, el de su poco peso. Con tiempo normal no había problema, pero los remolinos de aire eran con él verdaderamente pe

—Te aseguro que ligrosos. Soriano se ríe y me dice: lo se por experiencia.

RECORDMAN DEL MUNDO

—¿Cuántas veces has corrido en "out-boards"?

—Muchas. Por lo pronto, en Montecarlo, desde 1911, empecé a batir una u otra clase de records. Claro que entonces no eran "out-boards", sino gasolineras de 12 litros. Desde 1931 personalmente batí el record del mundo, que puse en 105 a la ho-

ra. El año 1935 con mi mismo "out-board" perfeccionado—esta vez lo pilotaba un francés—se puso la marca en 114 kilómetros.

—¿Intervino en tus carreras decisivamente el aspecto motor?

—Desde luego. Tan decisivamente que si mis rivales me hubiesen dado sus motores, yo habría sido batido. Mi triunfo corriendo "out boards" es más bien un triunfo técnico que deportivo.

CINEASTA.

—¿En cuántos films has colaborado?

—Pues mira, recuerdo ahora "La Traviesa Molinera", con D'Arrast, "La Bandera", en que me hice cargo de la parte española, "Por un perro chico una mujer", "El Rayo", "Vísperas de combate" y un sin fín de películas que doblé en español.

—¿Tu actuación se limitó al aspecto financiero o intervino en otros aspectos?

—No, no, me limité a invertir mi dinero en el cine español. En la mayoría de las películas intervine en la dirección artística y por ejemplo en "La Traviesa Molinera", hice decorados, trajes, documentación, etc.,

Ante mi extrañeza de esta nueva actividad, Ricardo me dice:

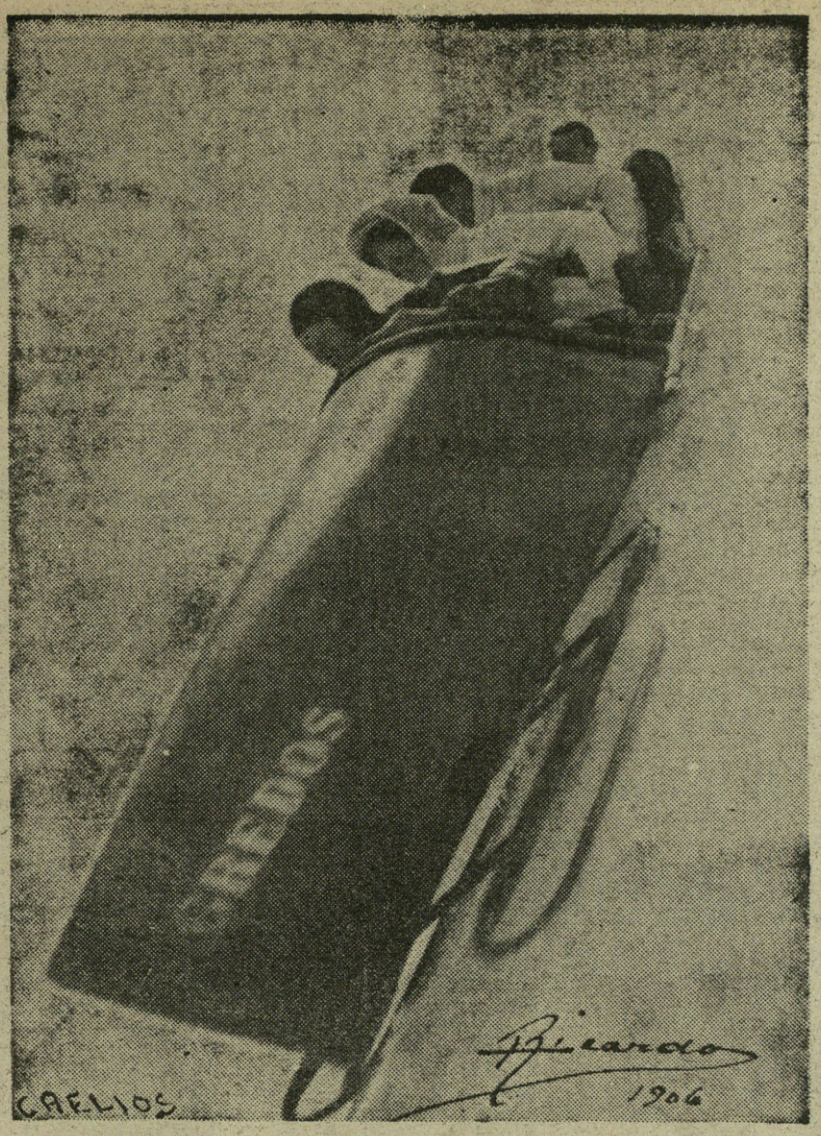
—La arquitectura ha sido otra de mis chifladuras. Me dediqué a la construcción de casas de tipo español en el Sur de Francia, y aquello sí que fué un verdadero éxito económico. Claro que eran los tiempos de "las vacas gordas", en que cualquier americano jugaba con los millones de francos.

AVIADOR.

—¿Cuándo obtuviste tu título de piloto?

—En las épocas heróicas de la aviación. Yo soy discípulo de Latham, como sabes, muerto después por un búfalo. Fué rival de Bleriot en la travesía de la Mancha, que la intentó dos veces con una Antoinette. Nosotros le seguimos con una gasolinera y no puedes figurarte la desesperación de aquel hombre que cayó al mar 150 metros del objetivo que se había propuesto. Bleriot, más afortunado, consiguió aquello que a nosotros se nos antojaba como un "raid" de inmensas proporciones.

Una de las primeras veces que volé fué con mi maestro Latham. Lo recuerdo especialmente porque trás de discutir casi violentamente con un redactor de "Le Matin" que quería experimentar la emoción del vuelo, conseguí ser yo el que subiera. En mala hora, porque aquello acabó con un fuerte batacazo.



Aparato para deslizarse sobre la nieve, invención del marqués de Ivanrey.

EL CAMARADA.

Mis últimas preguntas se dirigen al camarada.

—¿Qué piensas de nuestro Movimiento?

—Que es la verdadera manera de hacer España. Lo del día de mañana ha de ser completamente nuevo.

ACCIDENTES Y PROYECTOS

—¿Muchos accidentes en tu vida deportiva?—Le pregunto a Ivanrey.

—No han faltado. El más importante el de la Cote du Fare. Allí creí que realmente se acababa. Corría yo en ese coche de que te hablaba antes, y se reventó un neumático. Al demarrar, tropecé en un poste y di tres vueltas de campana. De lo demás no me acuerdo. Parece que mi cabeza era todo "un poema". Como ves tuve suerte. Veo un poco menos y oigo un poco menos de ese lado... Por lo demás nadie diría que hubiese tenido un accidente.

Los demás, como ese de Latham, a que antes me refería, han tenido menos importancia.

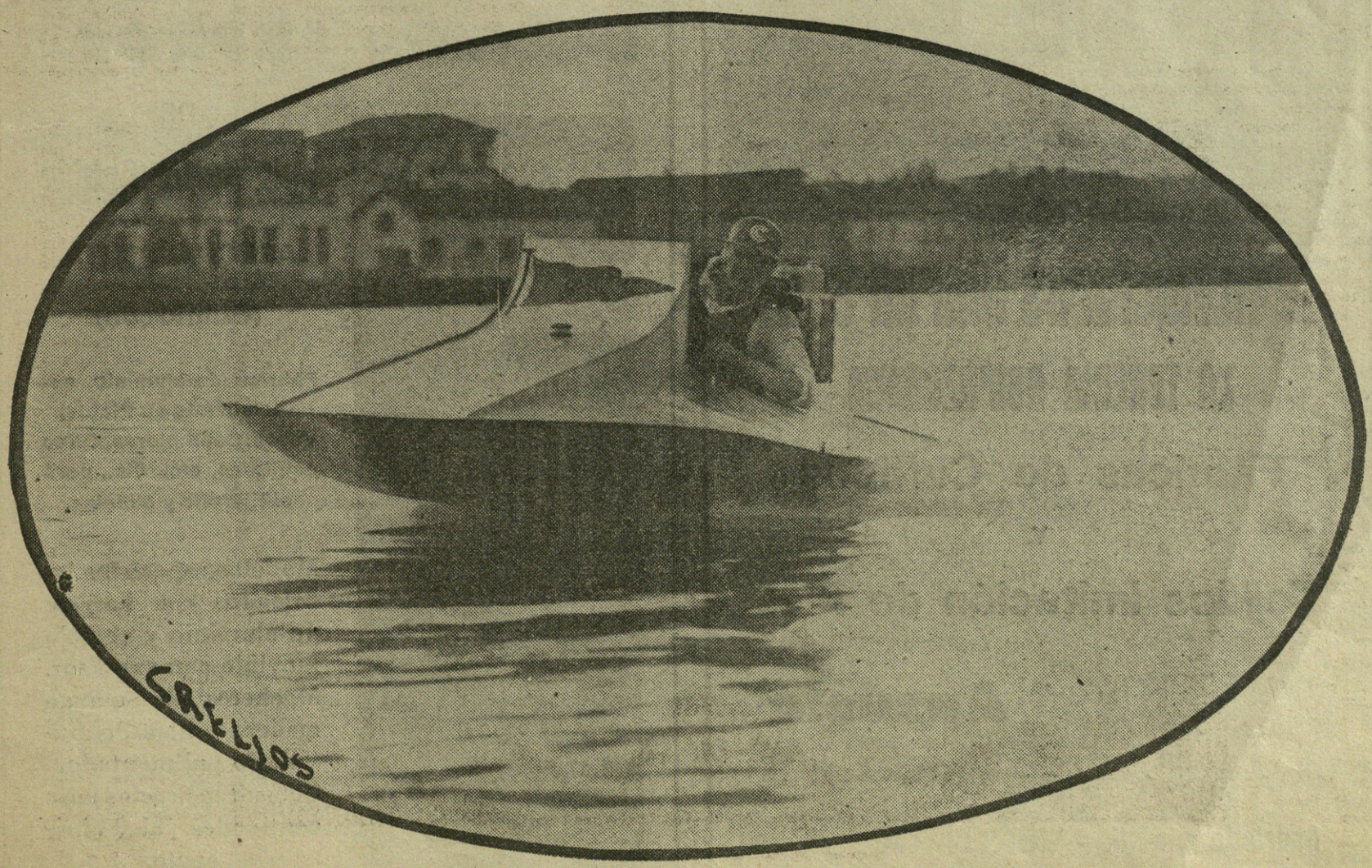
Naturalmente que el baño de agua al salir despedido del "out-board" no cuenta, porque entonces la serie sería interminable.

—¿Qué proyectas ahora?

—Tengo preparada un arma con dispositivo fotográfico que se puede aplicar a cualquier tipo.

En eso trabajaba cuando estalló el Movimiento, y creo que conseguiré algo muy interesante. Imagínate que será siempre técnica y artísticamente del mayor interés observar la reacción del objeto golpeado por la bala por medio de la fotografía impresionada en el mismo momento de disparar el gatillo.

Aún hablamos más. Hablamos de guerra y sobre todo de paz. De la reconstrucción de España, cuando la victoria llegue, a base de las directrices Nacional-Sindicalistas que cuentan entre sus filas desde la aparición heróI-



El out-boards, el más importante de los inventados del marqués, con el que se ha hecho célebre batiendo el record del mundo.

se a ese hombre multifacético, aviador, arquitecto, inventor, recordman del mundo y ciclista, que se llama camarada Ricardo Soriano de Ivanrey.

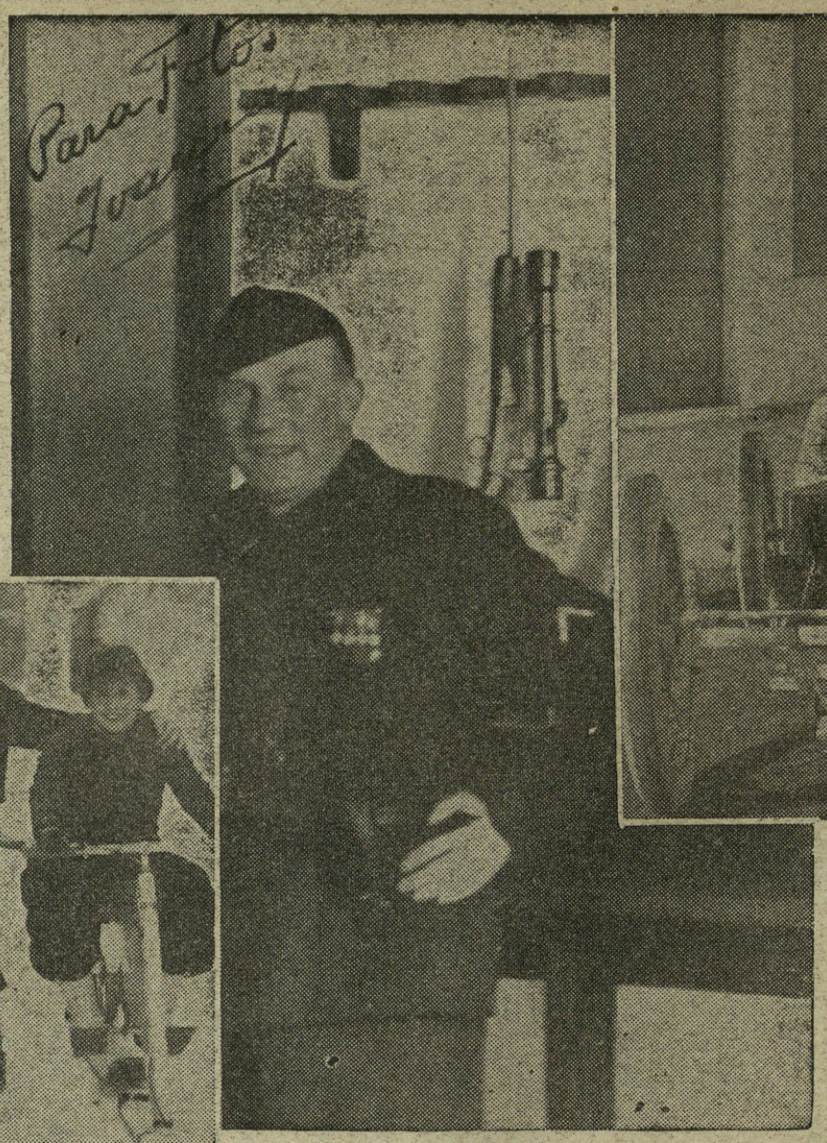
MAÑANA

En su vida deportiva y agitada faltaba la emoción nueva de la guerra. Y él la vive unas veces indirectamente, desde el aeródromo, otras "en su salsa" sirviendo de "índice" ya que pocos como él conocen a vista de pájaro la topografía de las ciudades españolas

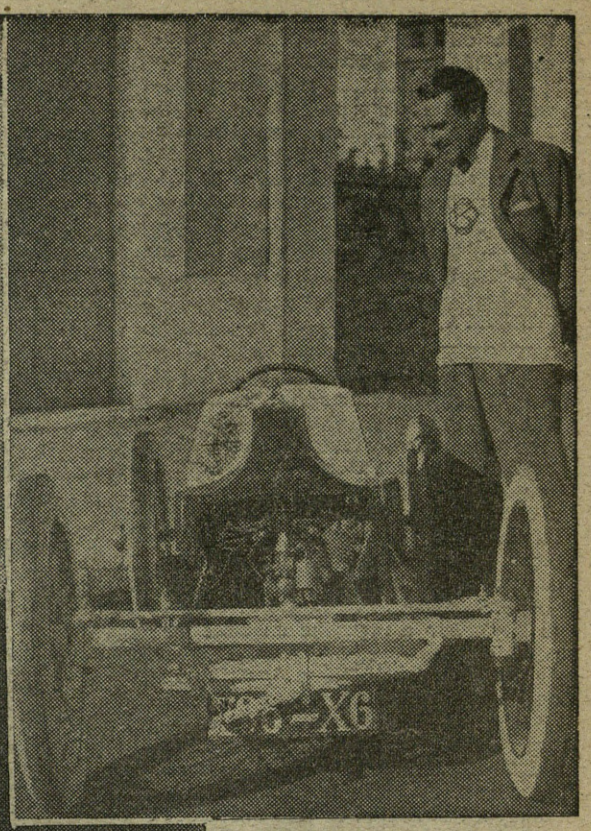
Mientras recorremos de vuelta el camino que nos separa de Salamanca, yo voy pensando qué nueva tarea enfrascará a Soriano el día que venga la paz.

Y no me despido de verlo su fusil fotográfico al hombro arando con sus pies inquietos las sendas que abriera aquel periodista americano que se llamó en vida Henry Stanley

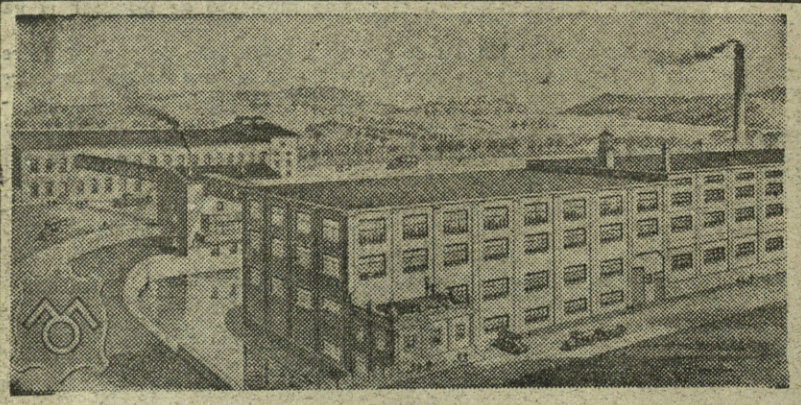
M. G.



El marqués de Ivanrey, camarada ilustre por su estirpe y por su talento.



Uno de los varios coches de carreras, inventados por el marqués de Ivanrey, con el que ha batido varios records de velocidad.



Manufacturas Olaran S. A.

LA TENERIA GUIPUZCOANA

Fábricas de Curtidos

Y

Tejidos imitación de Piel

Anzuola

(España)

Apartado núm. 5. - VERGARA

Fusiles especiales para "Flechas" y "Pelayos"

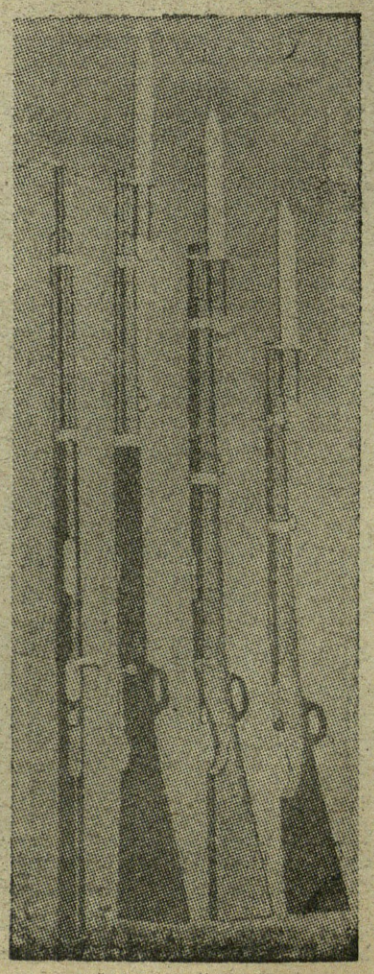
Industrias "BEROA"

DE

Luis Arrue Galdós

ARECHAVALETA

(Guipúzcoa)

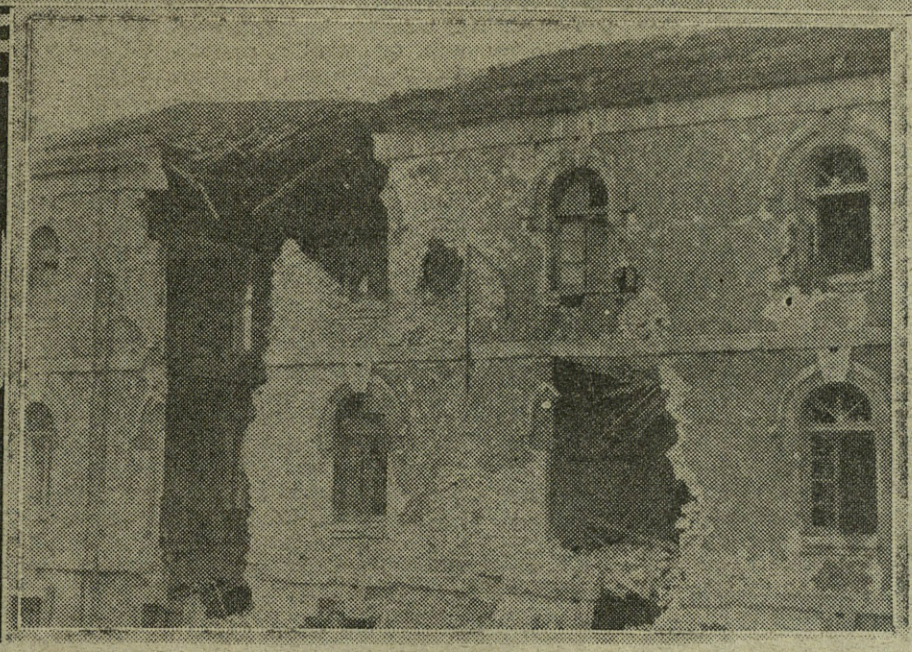


Fábrica de aluminio, especializada en Platos, Vasos, Catimploras, Ollas paelleras, etc., etc., para el Ejército y Milicias.

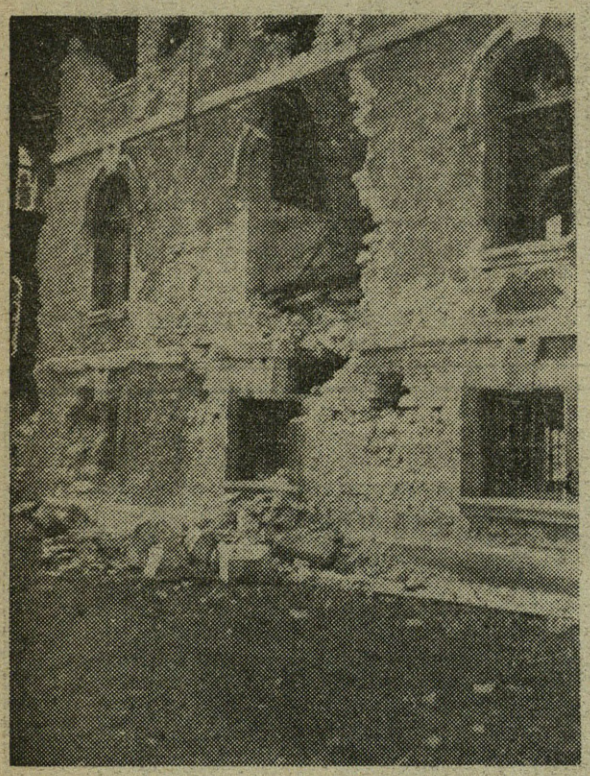
Modelos especiales fabricados con herraje de aluminio y cerrojo movible con expulsor. Machetes de mango madera y hoja de aluminio pulimentado. Consulten precios para cantidades, al Fabricante.

LA BARBARIE ROJA EN ASTURIAS

COMO FUE DESTRUIDO EL



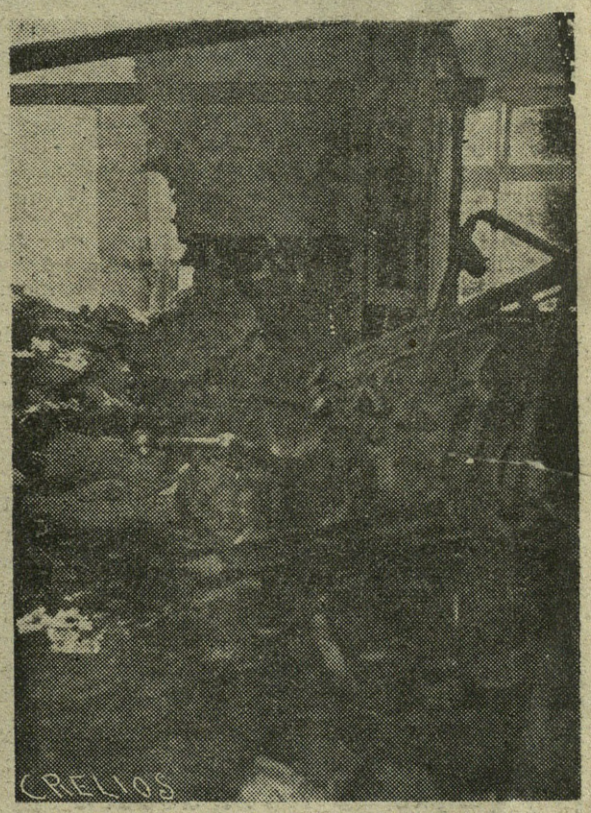
HOSPITAL DE OVIEDO



Fachada del Hospital de Oviedo, destruido por el bombardeo rojo.

brando la alarma, se bombardeaba el Hospital y Oviedo sería de ellos.

Error, inmenso error. La población civil era la de Oviedo, descúbrete lector, los soldados eran de España y los rojos de Oviedo... Verás, en todo corazón humano hay un fondo noble, insobornable que por dura que sea la costra en que el materialismo le haya envuelto ante hechos de tal magnitud, de tal grandeza trágica, tiene que aparecer. Y en Oviedo, así tenía que ser. El valor, decía Voltaire, tiene como únicas fuentes la embriaguez y la cólera. En los rojos no deja de tener razón. Pero el valor cuando el guerrero es consciente defensor de una civilización, la española, la de los grandes destinos, la que dijo por boca de Elcano después de abrazar la tierra, "el mundo es poco" en un noble afán de superación, se acrecienta y agigantándose hasta límites insopechables, sucede lisa y llanamente lo que pasó en Oviedo. Cara al sol, cara a la muerte, escribimos un día, se aprende a vivir y el aprendizaje trágico de ocho meses de continua agonía, hizo a un pueblo estoico hasta la ponderación y heroico hasta lo sublime. El martes 23 lo mejor de la Falange, de mis camaradas del alma, había caído para siempre. El cuadro del bombardeo del Hospital no hay pluma humana capaz de relatarlo. Amputados arrojándose por las ventanas, una mujer con las piernas seccionadas por la metralla dando a luz en



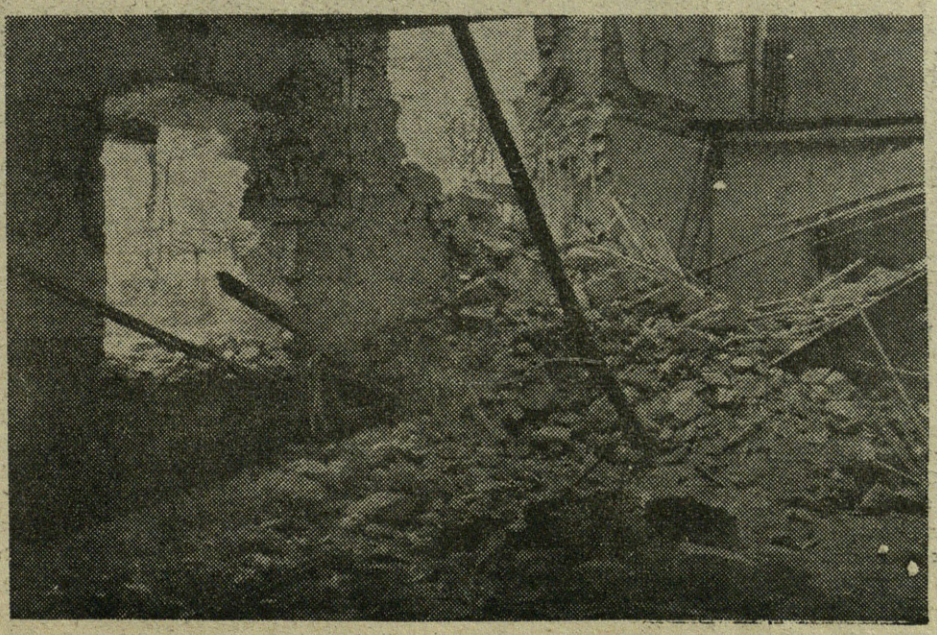
Una de las salas del Hospital, convertida en escombros.

SABEIS lectores lo qe es un hospital?

Cuando los hombres vencidos por la enfermedad en esta lucha dura, hoy durísima, del diario batallar, allí se acogen, estos seres al alma humana solo pueden inspirar piedad y amor. Los perros, dicen antiguas crónicas, lamían las llagas del leproso. Las hienas no.

Pues mira, lector, pásmate y escucha lo que te voy a referir. Fué el 23 de febrero.. Eran las dos de la tarde. El 21 y el 22, miles y miles de cañonazos habían caído sobre Oviedo, que es un recinto muy pequeño, defendido, lector, por unos hombres de un corazón tan grande como nunca podrás imaginar. Aquel día, martes 23, los [illegible] cañones que insensantemente, al unísono laceraban las ya maltrechas carnes de Oviedo. Y aquel día un general, no cito su nombre, prefiero el desprecio, ideó, canalla, cruel y malvado, el especial bombardeo del Hospital de Oviedo.

El plan era muy sencillo. La población civil aterrada por el salvaje cañoneo de días anteriores, los soldados exhaustos de tanto batallar, los pocos rojos de Oviedo sem-

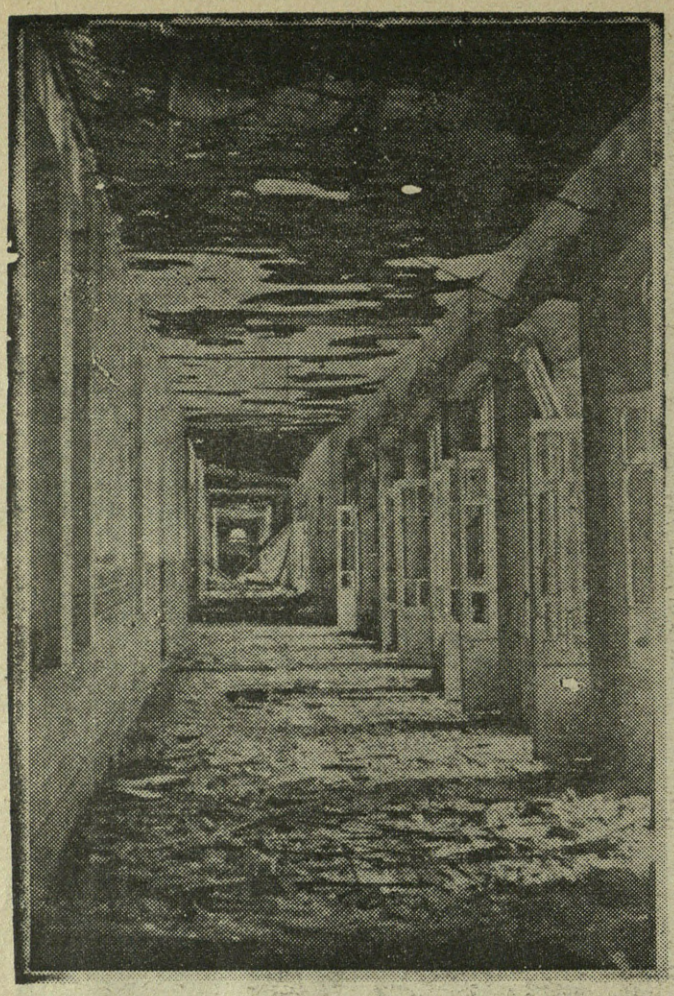


En las fotos que ilustran este reportaje se ven los efectos del salvaje bombardeo de que fué víctima el Hospital de Oviedo. Aquí tenéis la sala principal reducida a escombros y en las restantes se ven las galerías también destruídas totalmente por le metralla enemiga.

la mesa de operaciones, enfermos agonizando en las ambulancias entre la metralla que aún les perseguía por las calles de la ciudad, son episodios de que está cuajado este día trágico.

A las pocas horas, once hospitalillos, estaban funcionando en sótanos, iglesias y conventos. Autoridades y pueblos, hermanados, rivalizaron en cuidados y heroísmo. La gente lo daba todo para los heridos. Un montón de ropa vieja apilada delante de mi mesa lo atestigua.

Por eso, españoles del resto de España, solo os pedimos comprensión. Que los médicos de afuera no nos envíen heridos para seguir aquí tratamientos de rayos X, que no siga el criterio de que Asturias sostenga a Asturias, de que Oviedo es rojo. Por Dios, señores, qque la sangre Dios, señores, que la sangre que aquí se vierte



que no nos quieran comprender, que no se acerquen a nosotros.

Somos de la España imperial, de la España Una, Grande y Libre que nos enseñó el Ausente.

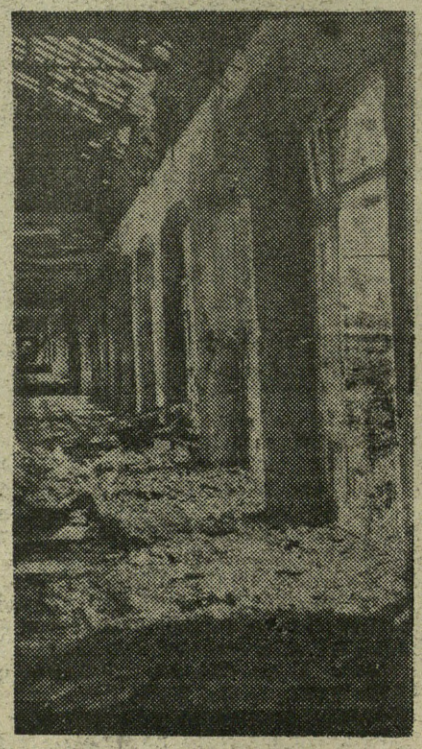
Por eso os pedimos lo que os pedimos. Que la sangre generosa vertida estos meses en España, sirva para que la Patria salga engrandecida.

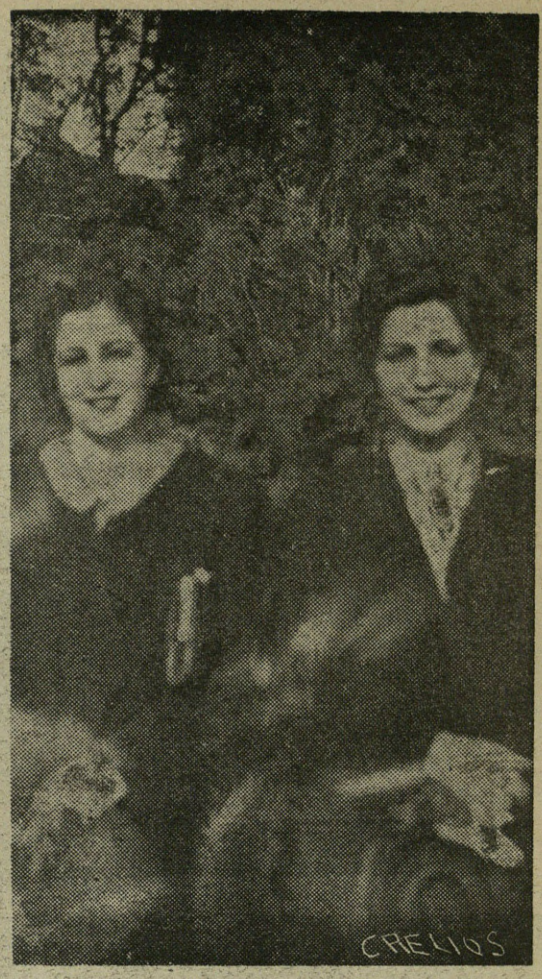
Acordaos siempre de la epopeya gloriosa de Oviedo.

Nos destruyeron un hospital y organizamos once, que sin las comodidades del primero, sirvieron para que a los heridos, a los enfermos, a los ancianos, no les faltara asistencia.

Todos se han sacrificado en esta tierra asturiana. Los unos dando su sangre en la vanguardia, los otros trabajando en la retaguardia.

Todos de una manera o de otra la-





fecunda. Que aquí peleamos por la España Imperial. Honor a nuestros muertos. Podrá haber en nuestra queja un fondo de amargor, de reconvención fraterna, pero nunca, nunca, en nuestro corazón nos cabe, un fondo de rencor.

No cabe en nosotros el rencor. Nunca ha cabido en el corazón de un falangista ni el odio ni el rencor.

Predicamos amor y amor, cariño de hermanos brindamos a nuestros propios enemigos.

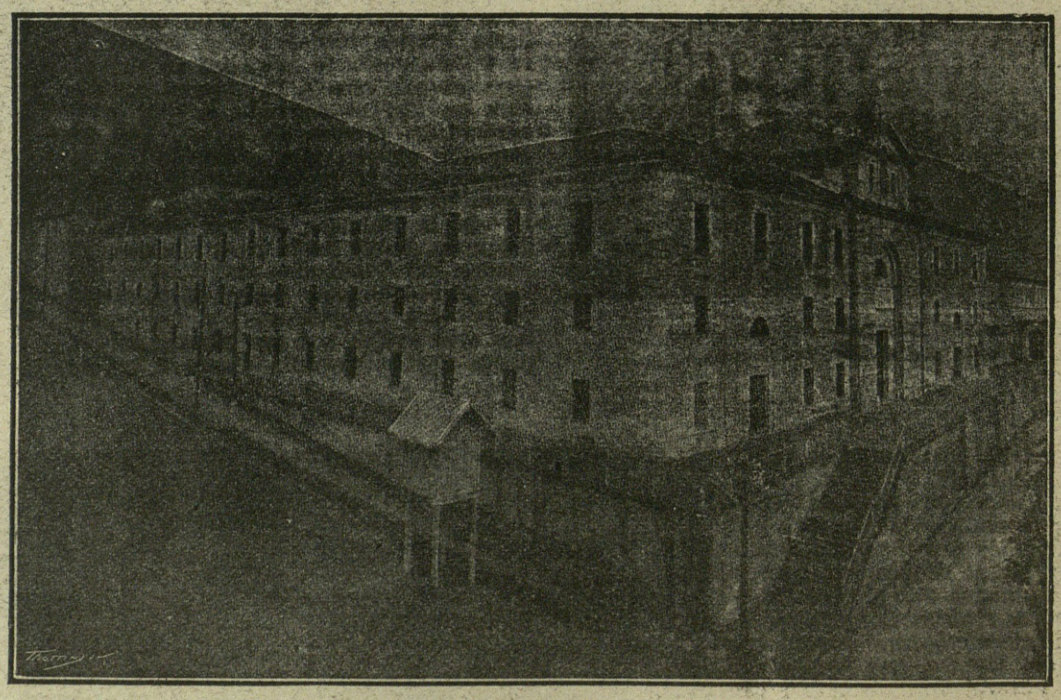
Los que nos comprenden estarán a nuestro lado. Los

boramos por España. Y cuando la victoria final llegue, cuando volvamos a nuestros hogares, hoy abandonados, cuando reconstruyamos lo que unas hordas de salvajes nos destruyeron con su odio, lo haremos contentos del deber cumplido.

Las generaciones venideras podrán aprender no poco de esta gesta heroica, asombro del mundo entero.

Rafael GONZALEZ QUIROS

Colegio de la Orden de Hijas de Ntra. Señora (Enseñanza) VERGARA (Guipúzcoa)



El fin que se proponen las Religiosas de este Instituto y por el que trabajan asiduamente, es formar en la virtud los corazones de las niñas, cultivar sus inteligencias e imponerlas en los deberes que más tarde han de cumplir en la familia y en la sociedad.

La primera enseñanza se dará con arreglo al Reglamento y programas del Colegio: comprende los grados elemental y superior, siguiéndole en ellos el método cíclico.

La segunda enseñanza, con arreglo a los programas de los Centros Oficiales; esta enseñanza abarca el Grado de Bachiller y Perito Mercantil. También la carrera de piano.

Clases de adorno: Música, Idiomas, Mecanografía, Taquigrafía, Dibujo, Pintura, etc.

Clases prácticas: Cocina, Repostería, Planchado, Corte y Confección.

Las alumnas de este Colegio hacen los estudios de Catequista, de acuerdo con lo ordenado por S. S. Pío XI en el Motu Proprio de 29 de julio de 1923.

El Curso escolar será desde el primero de octubre al 31 de julio.

Las alumnas que lo deseen pueden permanecer en el Colegio los meses de agosto y septiembre, haciendo la vida de campo, contribuyendo a su solaz los hermosos jardines, en los que disfrutan con expansiones propias de su edad, en el período de vacaciones.

CALIDAD - OPTIMISMO - ALEGRIA
ES DECIR CALIDAD
Tandilla

fotos

Mujeres y niños salvados del hambre y la miseria de Bilbao

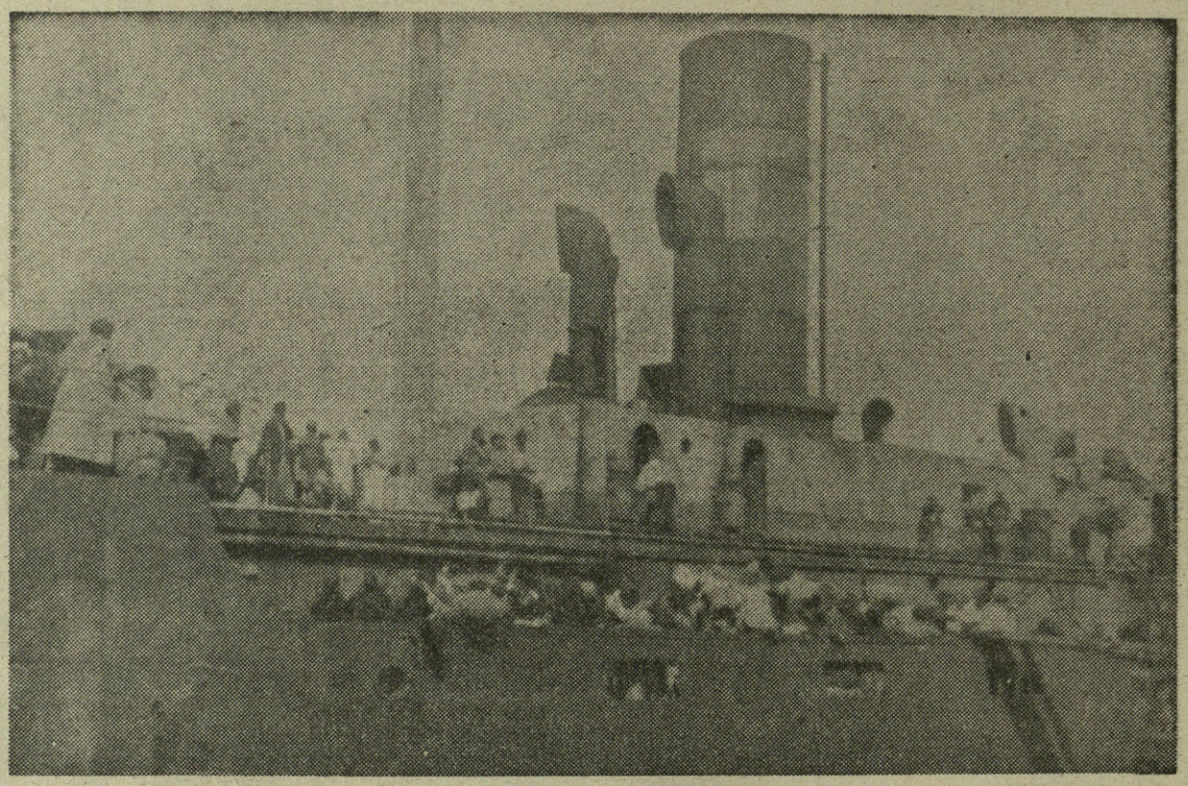
Entre las últimas presas hechas por nuestros gloriosos "bous" figuran dos barcos rojo-separatistas en los que viajaban cerca de dos mil mujeres y niños que el Gobierno de Aguirre evacuaba a Santander. En Pasajes, donde han sido anclados, hemos hablado hace dos días con algunas de las mujeres, que presentan un estado lamentable por el hambre y los sufrimientos.

—Hemos estado sin comer ni beber dos días seguidos—nos contaba una viejecita. Ibamos en los barcos hacinadas con los niños. Nadie nos atendía y si alguna protestaba, nos amenazaban con tirarnos al mar...

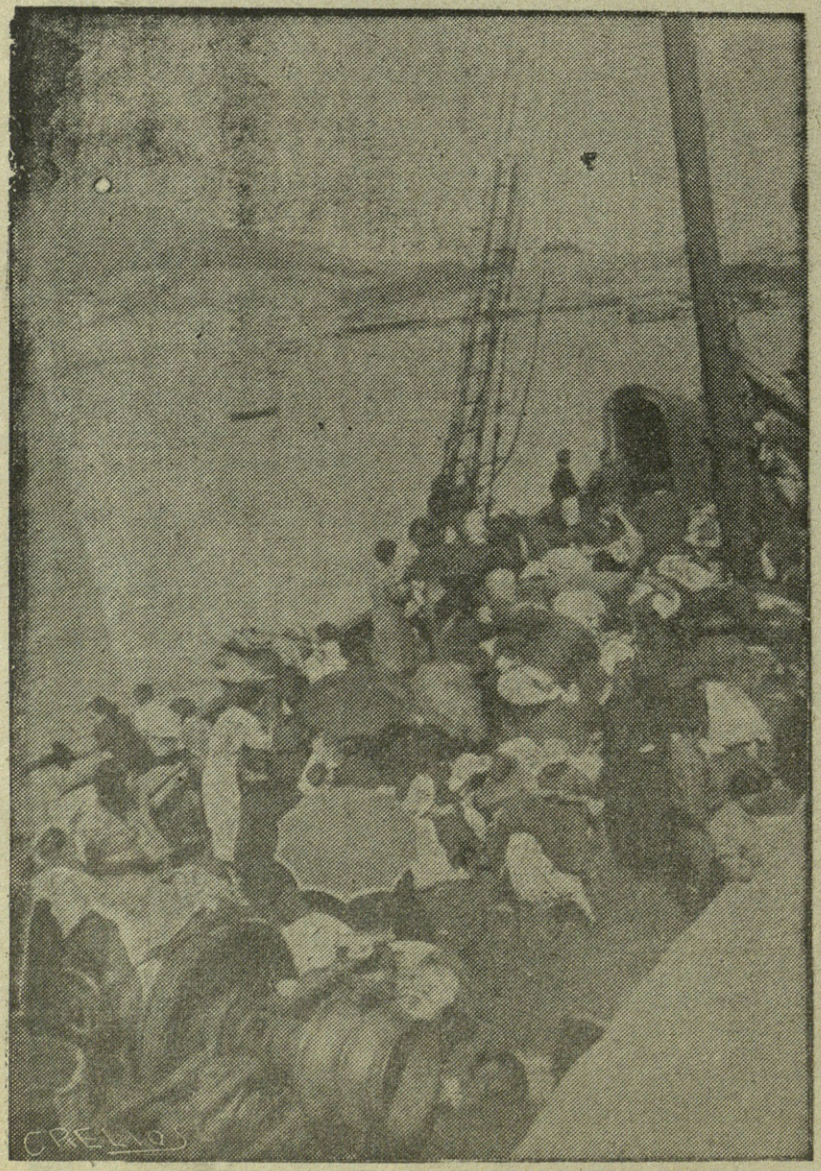
—¿Por qué se embarcaron?

—Fué a la fuerza. Nos sacaron de los refugios, donde estábamos metidas porque las sirenas no cesaban de anunciar la presencia de aviones, y a culatazos, cuando nos resistíamos, nos obligaron a subir a los barcos. Casi todas hubiésemos querido quedarnos en Bilbao hasta la llegada de las tropas de España, pero no nos dejaron. "Os fusilamos a todas si no abandonáis Bilbao...." —nos decían gudaris y milicianos.

—Cuando vimos a los "bous"—nos cuenta otra mujer—el capitán de nuestro barco quiso huir. Algunas gritábamos y aplaudíamos a los tripulantes del "bou" para que se dieran cuenta de que nos llevaban a la fuerza y vinieran en nuestro auxilio...



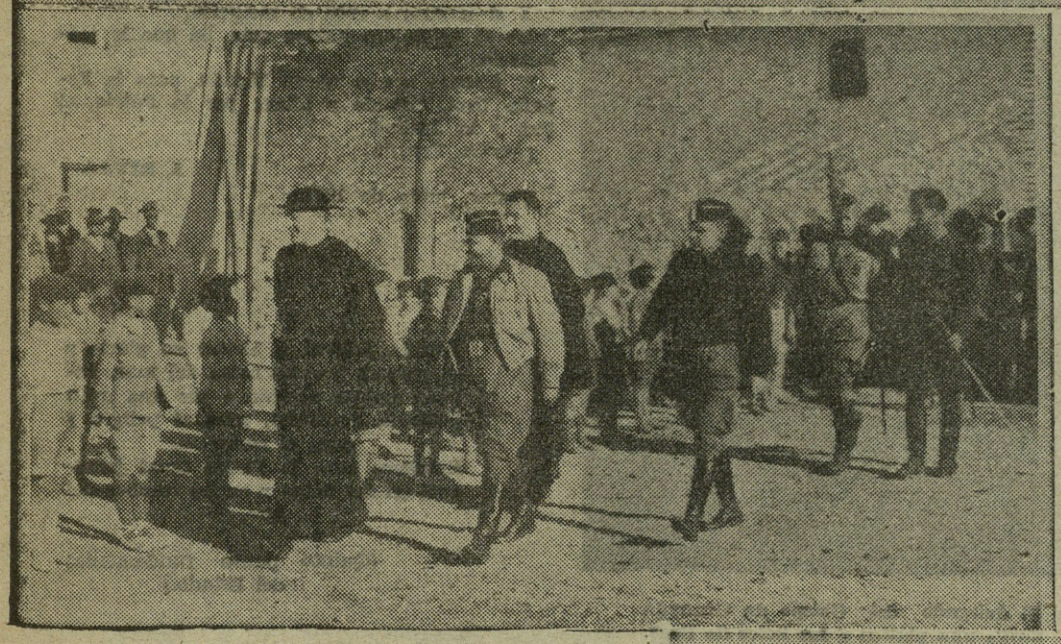
Uno de los barcos rojo-separatistas, que evacuaban hacia Santander mujeres y niños, que ha sido apresado por nuestros "bous"



(1) Así, hacinados sobre cubierta, marchaban a continuar su trágico calvario mujeres y niños de Bilbao. (2) Llevaban dos días sin comer. Y los dos pequeñines piden, llorando ¡"pan"!

LA FALANGE EN GRANADA

La primera casa del pueblo es la casa de DIOS



HAY un pueblecito en la provincia de Granada, allá en las estribaciones de la sierra, que desde hace varios años se encuentra sin templo donde elevar a Dios sus oraciones; un hundimiento transformó la iglesita rural en un lugar de ruinas.

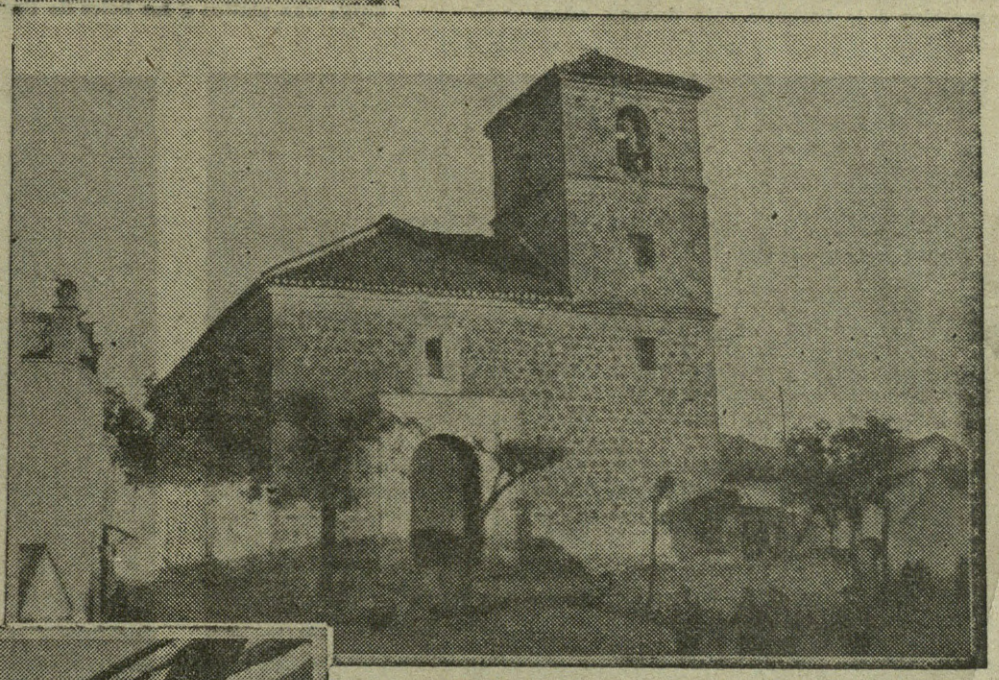
Sin ella han venido viviendo en aquel pueblo, a pesar de sentir sus vecinos esta necesidad apremiante, a pesar de haber siempre deseado su reparación, hallándose dispuestos incluso a prestar trabajo gratis, hombres y mujeres, para que vuelva a tener Dios su casa donde, al igual que antes, pueda rendirse el culto, con la solemnidad y el decoro que le corresponden.

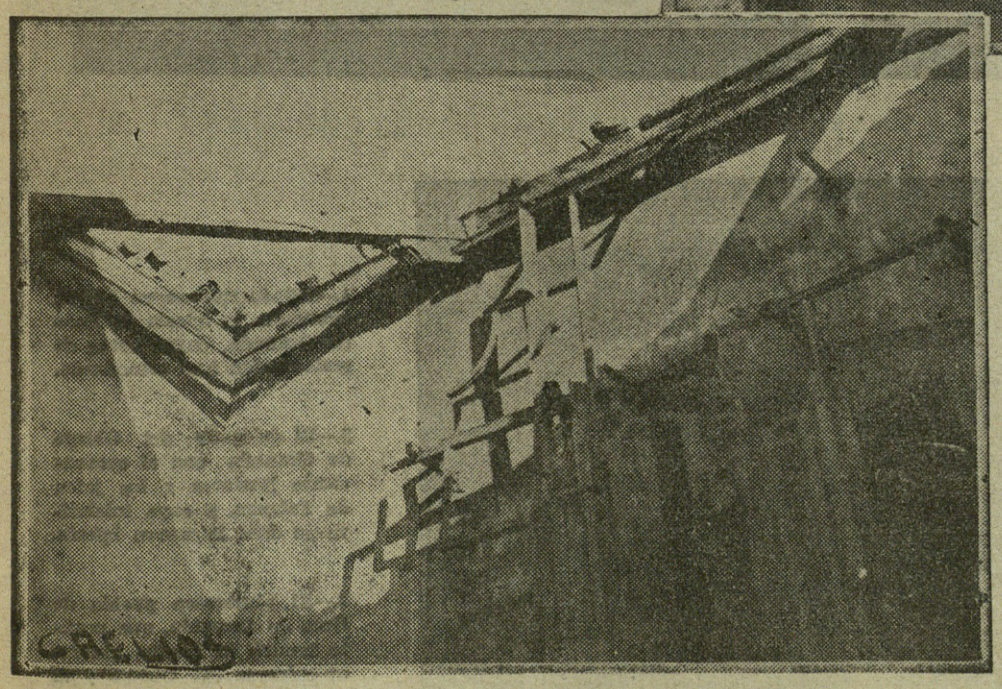
Pueblecito pequeño, pero no por eso sus habitantes menos dignos, no podían ellos emprender una obra, demasiado elevada económicamente para sus fuerzas. Años de República, años de barbarie, en los que, timoratos y débiles, temían aún confesar su fe, pasaron sobre las ruinas que, con el tiempo, se crecieron y llegaron a amenazar con adueñarse del edificio por completo.

Y así, sin poder encontrar la menor ayuda para alcanzar la tan deseada restauración, llegó el Movimiento Nacional, que, por su pujanza, ha hecho sentir al mundo entero la emoción de su existencia, y Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. dió sus hombres prestos a derramar su sangre, a entregar sus vidas en aras de Dios y de la Patria, recogiendo el espíritu guerrero de nuestros antepasados, ese espíritu y esa fortaleza, esa bravura y ese valor con que hicieron un día el más grande Imperio que vió la luz del sol, pues nunca esta luz dejaba de iluminarlo, y heredaron también la fe, la piedad: fe inquebrantable y piedad sentida, que les ponía en los labios, al luchar, el nombre sacrosanto de Dios y le ofrecían su alma; esforzados paladines, con la cruz en una mano y la espada en la otra, ensancharon el territorio patrio, y construyendo iglesias al igual que los ingleses fortificaciones y cantinas los franceses, fundaron, con la casas que buscaron cobijo alrededor de los Santos Muros, los pueblos de un mundo nuevo.

Una España también nueva ha de construir Falange, que tenga por cimientos la Fe, por muros, la Justicia, por techo, la unión íntima y fraternal de todos los españoles.

Pues bien, cuando las fuerzas de Falange fueron en estos días, por primera vez de guarnición a Beas de Granada, vieron con estupor la falta de iglesia y sintieron profundamente la tragedia del pueblo sin Casa, que esa es la verdadera Casa del Pueblo, casa de todos igualados en el amor de Dios, Padre común de todos, adonde el pueblo entero, ya en masa, ya individualmente, ha acudido siempre en sus desgracias y peligros, en sus dolores y en sus alegrías, en sus júbilos y tristezas, para buscar el seguro remedio en las desgracias, protección en los peligros, alivio en los dolores, satisfacción en las alegrías, moderación en los júbilos y consuelo en las tristezas.





Llegar, ver y vencer es la expresión histórica de la actividad de un célebre general, y Falange llegó, vió... y vencerá.

Llegó y vió, y desde el último falangista hasta el jefe del Sector, se propusieron remediar tamaño mal y por conducto de su jefe, comandante don José Nestares, informaron a nuestro Reverendísimo Prelado, quien, con la urgencia del caso, designó un delegado de su pastoral autoridad, para que visitase el pueblo y las ruinas del Templo.

Don Lucilo P. Abril, secretario de Cámara y Gobierno, como delegado, a quien acompañaba don José López Muñoz, arquitecto universal de este Arzobispado, fueron recibidos en Huetor por el señor Comandante Nestares y capitán, jefe y subjefe del primer Tercio de Falange, capitán jefe de la tercera Bandera y capellanes de la primera Bandera, y se dirigieron seguidamente a Beas, donde todo el pueblo, noticioso de su venida, se encontraba esperándolos, siendo entusiásticamente recibidos. Después de revistar las fuerzas de Falange allí destacadas al mando del alférez, Falange Local y Flechas pasaron a inspeccionar la iglesia, sin que el pueblo entero dejara un momento de formar una escolta nutridísima y tanto más emocional cuanto más espontánea.

Se encuentra la iglesia elevada un tanto sobre el nivel de la plaza, sin que se note desde ésta el menor desperfecto por conservarse en buen estado los muros exteriores: un altar portátil en el atrio nos revela que la plaza hace las veces de naves del templo en los días de guardar; al entrar observamos una capilla a mano derecha, en buen estado, quizá la única, donde se tiene instalado el Sagrario, ante el cual todos se postran murmurando una breve oración; dirigimos la vista hacia el presbiterio y observamos un informe montón de ruinas, entre las que, casi en su totalidad destrozado, se encuentra

1.--El comandante Nestares con el delegado del Obispo y los jefes de Falange, visitando el pueblo de Beas de Granada.

2.--La primitiva iglesia de Beas, destruída por la barbarie roja.

3.--La nave central de la iglesia, reducida a escombros.

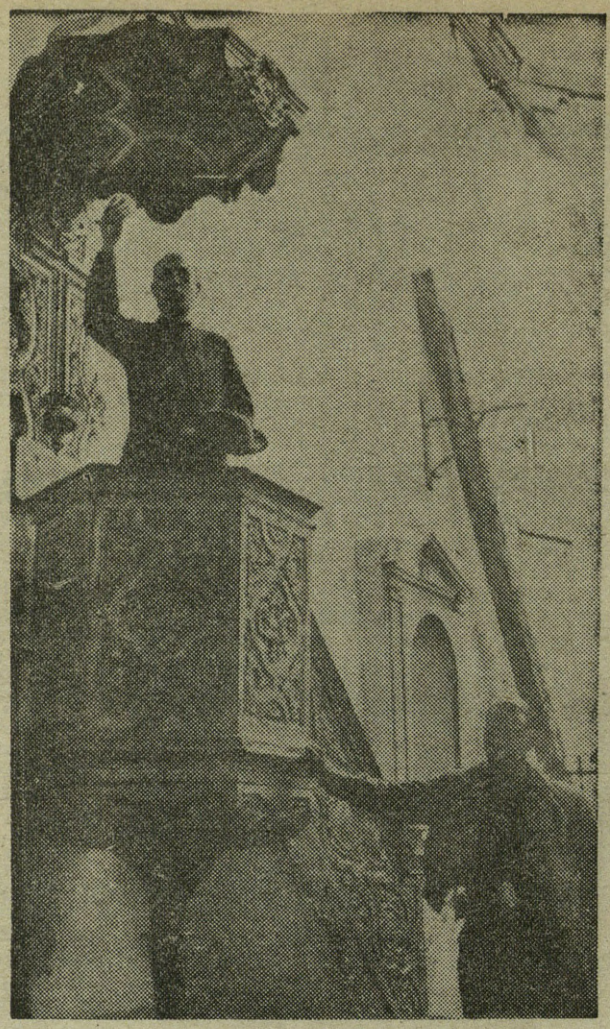
el altar mayor, que en estos momentos sólo tiene por techo el cielo; ascienden las miradas a la techumbre para comprobar el estado de las condiciones en que se encuentra, que impondrá el destejado y nuevo cubrimiento completo de la iglesia; se examinan los altares y hállanse los retablos, tanto tiempo sometidos a las inclemencias del tiempo, en pésimas condiciones, falangistas, que tan rápidamente se apresuran personal voluntaria a la reconstrucción, y los truirse nuevamente. Expresa de nuevo el pueblo su deseo de contribuir con su prestación a recoger los deseos del vecindario, no quedan ajenos a estos ofrecimientos en todo cuanto no obstante podrán aprovecharse debidamente restaurados, menos uno que habrá de cons-sus obligaciones permitan.

Sube al púlpito—que por milagro se conserva algo firme y un tanto vacilante—y dirige al pueblo su voz de enviado, el señor Abril, y lamenta el estado en que se encuentra la Casa, que, por ser de Dios, es de todos y teme que pudiera hallarse, por lógica correlación, en igual estado el templo de los corazones; pero anuncia su pronto remedio y confía plenamente en el señor Nestares, que, les dice, cuenta con la plena confianza del señor Arzobispo, y termina con la bendición, que todos reciben de rodillas, siendo después, con frenéticos aplausos, despedidas las autoridades eclesiásticas y militares.

Y rápidamente, cual anuncia el señor Abril, empiezan las obras; ya al día siguiente se están efectuando las de desescombro y demolición de las partes que amenazan ruina y pronto podrá el pueblo de Beas celebrar jubilosamente la reconstrucción de su templo, y al primer Tercio de la Falange le cabrá la íntima satisfacción del deber cumplido, en esta fase de sus compromisos voluntariamente impuestos por Dios y por la Patria.

Habrá un templo en el pueblo en el que los buenos, los católicos, los que, poniendo la Fe en Dios y en la Patria, han salido a los montes para dar su vida por la Santa Causa, tendrán su Casa.

Pueblos granadinos como éste, que han estado sometidos a la barbarie roja durante años.



El delegado del Obispo de Granada dirige una plática a los fieles de Beas.

Estos pueblos, en los que la Religión estaba olvidada debido a la labor constante de los enemigos de Dios y España; de esas gentes sin conciencia que, vendidas al oro de Moscú, sólo aspiraban a nuestra ruina, que para ellas no había más que la explotación de gentes de poca cultura a las que era fácil engañar.

La nueva España surge potente y vigorosa, aplastando al monstruo, abatiendo a los enemigos de la civilización, que en todos momentos son los enemigos de España.

El Prelado de Granada ha acogido con tanto cariño esta labor, que no será difícil predecir que será llevada con gran rapidez.

Y en este empeño ha de ir unido al del Prelado otro nombre ilustre, el del comandante Nestares, a quien esta provincia de Granada tanto y tanto le debe, porque su trabajo es de tal trascendencia, que difícil será superarlo.

Y si unimos a esto su modestia...

De él no quiero hablar más. Sé que le molestaría.

El trabaja por la nueva España, para la España Una, Grande y Libre; por la Patria, el Pan y la Justicia.

¡Arriba España!

J. RIVAS.

Viznar, junio de 1937.

España volverá a buscar su gloria y su riqueza por las rutas del mar. España ha de aspirar a ser una gran potencia marítima, para el peligro y para el comercio.

Exigimos para la Patria igual jerarquía en las flotas y en los rumbos del aire.

(Quinto punto fundamental del Estado.)

se ven ahora libertados para siempre. Y ahora es cuando se dan cuenta de lo que han pasado y sufrido.

Ahora que se ven entre hermanos, ahora que se encuentran libres de todas las asechanzas y de todos los engaños, es cuando maldicen a los que, sin respeto a nada ni a nadie, les han tenido sujetos a una tiranía innoble.

Mucha solemnidad habrá que dar al acto que constituya la inauguración del templo en el que se verán acogidos los buenos, los que en sus pechos no guardan odios ni rencores y sólo amor piden para que los humildes sean iguales a los poderosos, para que los unos y los otros, bajo el lema de Trabajo, Pan y Justicia, vayan unidos hasta conseguir el engrandecimiento de la Patria, haciendo de España una, grande y libre, el gran Imperio que todos anhelamos.

1.--Estado ruinoso en que se encuentra la iglesia de Beas de Granada, cuyas obras de restauración han comenzado.

2.--El delegado del Obispo de Granada con el comandante Nestares y los jefes de Falange, a cuya iniciativa se debe la nueva iglesia.

3.--El pintoresco pueblo de Beas de Granada, que pronto tendrá su iglesia, gracias al esfuerzo del Obispo y la Falange granadina.

Establecimientos Núñez

AUTOMOVILES

Buick
Oldsmobil
Opel
Chevrolet

Camiones.

G. M. C.
Blitz

Santiago
Coruña
Lugo

Productos de la General Motors

Las cervezas preferidas por el público en general son las de la Sociedad Anónima

CERVEZAS DE SANTANDER

Fábricas en Santander, Valladolid, Cádiz, Salamanca, Madrid, Vigo y León, cuyas marcas mundialmente conocidas son
LA CRUZ BLANCA Y LA AUSTRIACA

Las cervezas que fabrica son Alemana, Imperial, Doble bock y estilo Munich

La dirección de la LEONESA, de LEON, es apartado de correos, 56. Tef. 1129. dirección telegráfica LEONESA.

FUNDICION DE HIERRO Y METALES

Construcciones Mecánicas

ENDEIZA Y COMP.ÍA

MENDARO
(Guipúzcoa)

Panadería, Coloniales y Ultramarinos

Almacén de Vinos al por mayor y meno

Tejidos, Ferreterría y Droguería

Almacén de Granos

CEFERINO LASA

ALEGRIA DE ORIA
Teléfono 6-74

Sucursal en AMEZQUETA
Teléfono 6-75

FOTOS

El famoso cinturón de hierro

asaltado heroicamente por las ropas de ESPAÑA

Emocionante reportaje en este número.